

Orientaciones de Animación Bíblica de la Pastoral

para América Latina y El Caribe



**Orientaciones de
Animación Bíblica de la Pastoral
para América Latina y el Caribe**

Documento CELAM N.º 198



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
Escuela Bíblica CEBITEPAL



FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA
FEBIC

Orientaciones de Animación Bíblica de la Pastoral para América Latina y el Caribe

Bogotá, D. C., Colombia
2016

Con las debidas licencias eclesiásticas.

© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM
Carrera 5 N.º 118-31
Apartado aéreo 51086
Tel.: (571) 587 97 10
Fax: (571) 587 97 17
celam@celam.org

© Federación Bíblica Católica (FEBIC)
Erzabtei 4, 86941 Sankt Ottilien, Alemania
Tel.: (+49) 8193 71 6900
Mail: publications@c-b-f.org

Reimpresión: agosto 2016
ISBN: 978-958-625-819-7

Editorial CELAM
Avenida Boyacá N.º 169D-75
Tel.: (571) 587 97 10 Exts. 1-307 y 1-562
Fax: (571) 587 97 12
editora@celam.org

Diseño de carátula:
Carolina Salazar Niño

Ilustraciones de carátula y páginas internas:
Pbro. Ricardo Ramos

Corrección de estilo:
Licda. Maritza Marlene Mena Campos

Diagramación:
Doris Andrade B.
dorisandrade26@gmail.com

Impresión: Digiprint S.A.S.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

SUMARIO

Presentación

1. La Palabra de Dios, camino y fundamento de la ABP
2. El pueblo peregrino, interlocutor de la ABP
3. Conocemos las Escrituras para conocer a Cristo
4. Compartimos nuestra fe en la Iglesia,
casa de la Palabra índice de siglas
5. Alimentamos nuestra fe con el pan de la Palabra
6. Los agentes de ABP llevan la Palabra en el corazón
7. Enviados por la comunidad, anunciamos a Cristo
en la misión

Índice de siglas

Contenido

PRESENTACIÓN

*Todo hombre es como hierba
y toda su gloria como flor de hierba;
se seca la hierba y cae la flor,
pero la Palabra del Señor permanece para siempre.
Y esta es la Palabra que les fue anunciada como Buena Noticia.*

(1Pe 1,24-25; cf. Is 40,6-9)



Con esta cita bíblica terminaba la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, del Concilio Vaticano II, en 1965, y así quiso iniciar el Papa Benedicto XVI su Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* en 2010, estableciendo así una continuidad en la reflexión bíblica de los últimos 50 años.

Nosotros, como pueblo de Dios que peregrina en América Latina y el Caribe, hacemos parte de ese largo y fructífero caminar bíblico. En nuestro continente se ha impulsado con entusiasmo un itinerario de escucha, acogida y anuncio de la Palabra. Ella ha sido transmitida por medio de la catequesis, la reflexión de nuestros pastores y la celebración festiva, y ha llegado a plasmarse en el arte y creatividad.

La Palabra nos ha ayudado a comprender la realidad como una continuación de la historia de salvación y ha inspirado la vida y las luchas de nuestras pequeñas comunidades.

Desde la primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, reunida en Río de Janeiro (1955), hasta la última de Aparecida (2007), la Sagrada Escritura ha sido una preocupación pastoral constante.

Puebla (1979) reconocía que el alma y fuente de la evangelización, la catequesis y la enseñanza social de la Iglesia no podía ser otra que la Sagrada Escritura¹. Santo Domingo (1992), en su Mensaje, ante el reto de una Nueva Evangelización, propone el itinerario de los discípulos de Emaús como modelo del anuncio renovado de la Buena Nueva². Aparecida (2007), finalmente, además de asumir

¹ Cf. DC 372, 472, 1001.

² Cf. DSD 13-26.

una impronta bíblica en su propuesta (“discípulos misioneros de Jesucristo”), plantea un nuevo paradigma para presentar la función de la Sagrada Escritura en la vida y misión de la Iglesia: la Animación Bíblica de la Pastoral³. Con ello, hacía visible la larga trayectoria de reflexión de la Federación Bíblica Católica (FEBIC), la cual, inspirada en la experiencia de las comunidades eclesiales latinoamericanas, proponía la Animación Bíblica de la Pastoral (en adelante ABP) a toda la Iglesia en su Asamblea Plenaria de Bogotá (1990).

El Papa Benedicto XVI nos indica cuál es el objetivo de la ABP: Mostrar que “la Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella”, y “lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra”⁴.

Finalmente, el Papa Francisco, quien presidió la comisión para la redacción del documento final de Aparecida, nos recuerda que “toda la evangelización está fundada sobre la Palabra de Dios, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada”⁵. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización.

*Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial*⁶.

³ Cf. DA 248.

⁴ VD 73.

⁵ EG 174.

⁶ *Idem*.

Está claro que la Iglesia ha optado por la ABP como un proyecto que renueva su encuentro con la persona de Cristo y el anuncio de la Buena Nueva.

Las presentes orientaciones de ABP recogen ese camino de la Palabra en nuestro continente y quieren ser un instrumento de comunión y pedagogía para llevar a nuestros hermanos y hermanas de América Latina y el Caribe a un encuentro personal y eclesial con Jesucristo, por medio de la Sagrada Escritura.

Nos inspiramos en el itinerario lucano de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-36) y proponemos siete signos que reflejan las etapas de ese proceso: el Camino, el Peregrino, la Escritura, la Casa, el Pan, el Corazón y la Misión.

Cada una de estas partes irá desarrollando los aspectos más relevantes en relación con la ABP: la función de la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia; el contexto latinoamericano y caribeño, iluminado por la Palabra de Dios; la Sagrada Escritura y su dimensión cristológica; la dimensión comunitaria de la Palabra de Dios; su dimensión sacramental y litúrgica; el perfil del animador bíblico de la pastoral.

Estas Orientaciones quieren ser instrumento para establecer un nuevo paradigma: la Iglesia latinoamericana y del Caribe, que camina a la luz de la Palabra. De ahí que comenzamos proponiendo un ejercicio de *lectio divina*, con el texto inspirador de este documento (Lc 24, 13-36), tomado de la traducción de la Biblia de la Iglesia en América (BIA), con un comentario que quiere ser una ayuda para comprender el texto. Y terminamos ofreciendo algunos instrumentos que permitan implementar este nuevo paradigma en nuestras comunidades: una guía práctica para formar equipos de ABP, y una guía práctica

para elaborar un proyecto de ABP. Además, encontrarán una reseña histórica.

Por último, es oportuno precisar que las Orientaciones que tienen en sus manos responden a un trabajo que recoge el caminar de un largo proceso que ha venido impulsando el CEBITEPAL, en conjunto con FEBIC LAC. Con todo, estamos conscientes de que aún quedan muchos elementos que hay que seguir madurando. De ahí que la condición de esta propuesta es *ad experimentum* y está abierta a recibir todos sus aportes y sugerencias.

Agradecemos todo el apoyo recibido para la elaboración de estas Orientaciones y confiamos en que sean recibidas en el mismo espíritu de amor por la Palabra de Dios con el que fueron escritas.

Encomendamos este proyecto a la primera discípula misionera de la Palabra de Dios, María, quien con su "sí", nos enseñó a escuchar y hacer vida el plan de Dios.

Mons. JUAN ESPINOZA JIMÉNEZ
Secretario General del CELAM

P. JAN STEFANÓW *svd*
Secretario General FEBIC

DISCÍPULOS DE EMAÚS

Lc 24, 13-36

Texto y comentario

Uno de los relatos más leídos y amados de las apariciones de Jesús resucitado es el de los discípulos de Emaús, y ahora se propone como el itinerario que guía las Orientaciones de Animación Bíblica de la Pastoral (ABP) para nuestras comunidades eclesiales de

América Latina y el Caribe. A continuación presentamos un comentario del texto, dividido en siete escenas, cada una de ellas acompañada por un símbolo que servirá para iluminar cada uno de los siete capítulos de estas Orientaciones.

EL CAMINO

Lc 24, 13-16

¹³Ese día, dos de ellos iban caminando hacia una aldea llamada Emaús, situada a unos diez kilómetros de Jerusalén. ¹⁴Iban conversando sobre todo lo que había sucedido. ¹⁵Mientras hablaban y discutían, Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos, ¹⁶pero algo en sus ojos impedía que lo reconocieran.

El relato de los discípulos de Emaús está construido sobre el tema del "camino", en un itinerario de ida y vuelta, dos veces pasan por el mismo camino. El punto de referencia es la ciudad de Jerusalén, donde todavía está fresco el acontecimiento de la Pasión. La aldea de Emaús marca el punto de giro.

El evangelista sitúa a los discípulos inmediatamente en el escenario del camino:

"iban caminando hacia una aldea llamada Emaús" (v. 13). La distancia no es excesiva, se encuentra en los alrededores de Jerusalén.

Lucas, que escribe para una comunidad que no conoció personalmente a Jesús, les anuncia al Resucitado, pero Él no estaba allí visiblemente presente para ellos. ¿Dónde entonces se puede encontrar la presencia del Resucitado? Esta pregunta es la que marcará

el desarrollo de la narración de Emaús, y en sus diversas etapas irá presentando, de modo narrativo, los "lugares" donde encontrar a Jesús. Naturalmente, esos "lugares" no son solo para los discípulos de Emaús, sino para nosotros que, como discípulos, queremos también encontrarnos con el Resucitado.

La primera imagen que aparece es *el camino*. Jesús, que había hecho camino con sus discípulos a lo largo de todo su ministerio, una vez más se hace caminante, peregrino con sus discípulos, que *"Iban conversando sobre todo lo que había sucedido... hablaban y discutían"* (vv. 14-15). Los discípulos acaban de ser testigos de lo sucedido, pero se van tristes (v. 17), porque lo que sucedió no colmó sus expectativas.

Ahora Jesús se pone a caminar con ellos, como lo había hecho tantas veces, *"pero algo en sus ojos impedía que lo reconocie-*

ran" (v. 16). Al Resucitado no se lo reconoce solamente por los rasgos físicos, hay otra dimensión más honda que es la que permite reconocerlo o no. Aquí se comienza a ver que esta "nueva presencia" del Resucitado tiene algunas características particulares, que Lucas va desarrollando en la narración.

El camino es un símbolo universal de la vida. Jesús se hace presente en el camino, en la vida de su pueblo, de sus discípulos, pero muchas veces nuestros ojos no son capaces de reconocerlo.

Estos ojos que no pueden reconocerlo son, al mismo tiempo, signo de consuelo y de denuncia. Un consuelo, porque se nos anuncia que muchas veces, aunque no lo veamos, Jesús camina con nosotros. Y también una denuncia, porque se nos reprocha la falta de fe y confianza para creer (v. 25) que él nos acompaña siempre.

EL PEREGRINO

Lc 24,17-24

¹⁷ Jesús les preguntó: «¿De qué van hablando por el camino?». Entristecidos, se detuvieron ¹⁸ y, uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: «¿Tú eres el único extranjero en Jerusalén que no sabe lo que sucedió en estos días?». ¹⁹ Él

les preguntó: «¿Qué sucedió?». Le respondieron: «Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo.²⁰ Los sumos sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que fuera condenado a muerte y lo crucificaron.²¹ Nosotros esperábamos que él liberaría a Israel, pero ya van tres días que sucedió todo esto.²² Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, porque fueron temprano al sepulcro, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús²³ y volvieron asegurando que habían tenido visiones de ángeles que les dijeron que él vive.²⁴ Algunos de los que están con nosotros fueron al sepulcro y encontraron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron».

Después de comenzar a caminar, de hacerse peregrino con sus discípulos, lo primero que hace Jesús es interesarse por ellos. Él, que es la Palabra, no comienza con un discurso sino que primero les pregunta “¿De qué van hablando por el camino?” (v. 17).

Los discípulos se sorprenden de la pregunta y se detienen tristes: “¿Tú eres el único extranjero en Jerusalén que no sabe lo que sucedió en estos días?” (v. 18), y Jesús les da la ocasión para que se expresen, que digan lo que llevan dentro, sus expectativas, sus esperanzas y también sus dolores y frustraciones. Jesús

escucha con paciencia todo lo que los discípulos tienen para decir.

Así, los discípulos narran de un modo sintético y preciso el peregrinar de Jesús: “profeta poderoso en hechos y palabras...” (v. 19). Estas palabras, leídas con atención, son un anuncio del kerigma: Jesús de Nazaret (...) lo crucificaron (...) ya van tres días (...) fueron temprano al sepulcro, no encontraron el cuerpo (...) ángeles que les dijeron que él vive. Todos los elementos propios del kerigma están presentes, pero se trata de un kerigma “sin fe”. Para los discípulos Jesús había muerto y ya no había más que hacer.

Aquí Lucas también está advirtiéndolo de que es posible conocer todo el camino, toda la historia, decir las palabras justas, incluso pere-

grinar junto a Jesús, pero eso no basta. Jesús sale a su encuentro para que hagan la experiencia del Resucitado, lo reconozcan y lo anuncien.

LA ESCRITURA

Lc 24,25-27

25 Entonces Jesús les dijo: «¡Qué torpes son para entender! ¡Cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los Profetas! 26 ¡Acaso el Mesías no debía padecer todo esto para entrar en su gloria?». 27 Y, comenzando por Moisés y todos los Profetas, les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a él.

Después que los discípulos narran lo sucedido y Jesús los escucha con atención, Él los sacude con sus palabras: “*¡Qué torpes son para entender! ¡Cómo les cuesta creer (...)*”! (v. 25). En la perspectiva de los discípulos, la muerte en cruz y el sepulcro habían sido lo último. Después de eso, y a pesar del anuncio de las mujeres, se van tristes.

Todavía no habían comprendido lo que Dios estaba haciendo por medio de todo lo sucedido, y que, en el plan de Dios, la cruz era el paso necesario para que Jesús entrara en la gloria, en la comunión eterna con Dios (v. 26). Por eso, Jesús les explica todo lo que se refería a Él en las Escrituras: “*comenzando por Moisés y todos los Profetas*” (v. 27). A la luz de

los sufrientes servidores del plan salvífico de Dios en la historia de Israel, se comprende que la muerte de Jesús en una cruz no es un fracaso, sino la expresión de su fidelidad incondicional hacia Dios y un signo inaudito del amor de Dios por el mundo. Jesús es verdaderamente el “Mesías” (el “Cristo”), y lo es precisamente en cuanto Crucificado y Resucitado.

Las Escrituras muestran la fidelidad de Dios a lo largo de todo el camino del pueblo de Israel, y que tiene su culminación en la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús. Y esta Escritura se puede leer solamente a la luz de la fe; por eso el Señor les reclama creer (v. 25). Por esta fe el pueblo

está llamado a confiar en Dios que guía la historia, y la hace historia de salvación, pero no según los criterios de éxito humanos. La cruz forma parte

de esta historia y, mediante la entrega en la cruz de su Hijo, Dios quiso mostrar a la humanidad hasta dónde es capaz de amarla.

LA CASA

Lc 24,28-29

28 Cuando se acercaron a la aldea a la que se dirigían, Jesús hizo como que iba a pasar de largo, 29 pero lo retuvieron insistiéndole: «¡Quédate con nosotros! Ya es tarde y el día se acaba». Entonces entró para quedarse con ellos.

Hasta ahora, Jesús siempre ha tomado la iniciativa, se ha acercado, se ha hecho compañero de camino, les ha explicado las Escrituras, pero, cuando están cerca del lugar a donde se dirigen, Él deja que sean los dos discípulos los que le pidan que se quede con ellos. Por eso *"hizo como que iba a pasar de largo"* (v. 28). Jesús no quiere imponerles nada; su presencia y su cercanía deben ser solicitadas con libertad. Ciertamente que podríamos pensar que Jesús no querría dejarlos, pero espera que sean sus discípulos los que se lo

pidan, los que, libremente, le digan *"¡Quédate con nosotros!"* (v. 29).

Este es el punto de inflexión del relato, pues, a partir de este momento, todo cambia: Jesús, que era el huésped, toma el lugar del dueño de casa, se sienta, toma el pan, pronuncia la acción de gracias...

Cuando los discípulos le abren voluntariamente su casa a Jesús, entonces Él es libre de mostrarse claramente y allí se les revela en la fracción del pan.

EL PAN

Lc 24,30-31

30 Jesús se sentó a cenar, tomó el pan, pronunció la oración de acción de gracias, lo partió y se lo dio. 31 Los ojos de ellos se abrieron y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista.

En la mesa, a la hora comer juntos, Jesús hace el rito del partir el pan: *"tomó el pan, pronunció la oración de acción de gracias, lo partió y se lo dio"* (v. 30). La repetición de los gestos de la última cena (v. 19), asociados con el contexto mesiánico en el que los hizo cuando la multiplicación de los panes y los peces (Lc 9, 16), revelan el sentido salvífico de la Pasión: Jesús se "entrega por" y "a favor de" los demás.

El hecho de que use los mismos verbos que se dijeron en la última cena, es una señal para el lector, para nosotros,

pues somos nosotros quienes conocemos esos gestos y no los discípulos de Emaús, de quienes no se dice que hubieran estado en la última cena. De este modo, Lucas muestra que el "partir el pan", la "acción de gracias" (=Eucaristía) es otro de los "lugares" en donde nos encontramos con el Resucitado.

Entonces lo reconocen: *"Los ojos de ellos se abrieron y lo reconocieron"*, (v. 31), pero Él desaparece de su presencia, porque ya logró su finalidad: ¡Los dos discípulos lo han visto!

EL CORAZÓN

Lucas 24,32

³²Entonces se dijeron uno a otro: «¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

El reconocimiento de Jesús cuando partió el pan hace que los discípulos vean su propio camino de manera distinta. Jesús estuvo siempre con ellos, pero ahora se dan cuenta y por eso comentan: *"¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?"* (v. 32).

La presencia del Señor que les explicaba las Escrituras ya

se hacía sentir en el corazón, que ardía con el fuego del que los acompañaba en el camino.

El camino del Crucificado –ahora visto de manera completa– les ha permitido ver al Resucitado. Y al mismo tiempo, el Resucitado les ha permitido ver el sentido del Crucificado. Si la relación de los discípulos con Jesús se

caracterizó, hasta su muerte, por su presencia visible, ahora comprenden que el Resucitado ya no se mostrará de manera visible junto a ellos, aunque esto no quiere decir que no esté.

Al caminar junto con ellos, el mismo Jesús los introdujo en una nueva forma de encuentro con Él, caracterizado por la certeza de que su vida ha llegado a la plenitud: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado!" (v. 34).

LA COMUNIDAD

Lc 24,33-35

33 Y en ese mismo instante se pusieron en viaje y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos. 34 Éstos decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». 35 Y, por su parte, los que habían regresado de Emaús les relataron lo que les sucedió en el camino y cómo habían reconocido a Jesús en el momento de partir el pan. 36 Estaban diciendo estas cosas cuando Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!».

Cuando se acercaban a Emaús, los discípulos invitaron a Jesús a quedarse porque ya era tarde y acababa el día (v. 29). Los peligros de la noche acechaban a los caminantes. Sin embargo, después de reconocer a Jesús al partir el pan, "en ese mismo instante se pusieron en viaje y regresaron a Jerusalén" (v. 33). Al descubrir a Jesús en medio de ellos, el miedo de la noche se transforma en audacia misionera y la tristeza se convierte en alegría por la certeza del Resucitado.

Así, inician el camino de vuelta a la comunidad, a la que

encuentran reunida en torno a los apóstoles. La comunidad anunciaba gozosa el testimonio del Resucitado. "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se apareció a Simón!" (v. 34). Por su parte, ellos relatan su encuentro en el camino y cómo lo reconocieron al partir el pan.

Mientras comentan las apariciones del Resucitado, asombrados unos y otros, Jesús mismo se presentó en medio de ellos y les da el don de la paz: "¡La paz esté con ustedes!" (v. 36). No es solamente un saludo, o la manifestación de

un deseo, sino que Jesús está poniendo palabra a lo que Él hace: Él, que es la paz (cf. Ef 2,14), la da a sus discípulos como trofeo de su victoria sobre la muerte. En la comunidad reunida, Jesús también se hace presente con el don de su paz.

Lucas quiere mostrarnos de un modo particular, en esta narración, esos "lugares" en donde encontrar al Resucitado.

Jesús había salido al encuentro de sus discípulos en *el camino* (símbolo de la vida), aunque sus ojos no lo reconocieran (vv. 13-24); mientras peregrinaba con ellos les había explicado

las Escrituras, a la luz de su propio misterio pascual y allí había ardido su corazón (vv. 25-27), en la casa celebró con ellos la "*fracción del pan*" (eucaristía) (vv. 28-31) y finalmente se hace presente en *la comunidad* (v. 36).

Pero nosotros no somos solo aquellos a quienes se enseña dónde encontrar al Resucitado. Este encuentro, como sucedió con los discípulos de Emaús al abríseles los ojos cuando Jesús partió el pan, nos pone en movimiento; es decir, es un movimiento que se hace en comunidad: fueron juntos a anunciar el encuentro con Jesús resucitado.

1

LA PALABRA DE DIOS, CAMINO Y FUNDAMENTO DE LA ABP

*Jesús se acercó
y se puso a caminar con ellos.*

Lc 24,15



NUESTRA VIDA, UN CAMINO

La Sabiduría de Israel presenta la vida del ser humano como un camino con diversas alternativas, en donde cada persona es libre para decidir la opción que quiera seguir, asumiendo las consecuencias de lo que ello signifique. En esta decisión se elige, en definitiva, la vida o la muerte. Por eso, las instrucciones previenen al caminante y lo invitan a optar por el plan de Dios. El Nuevo Testamento y, en particular, la obra de Lucas sitúa la escuela de Jesús en el camino que comienza en Galilea (cf. Lc 9, 51) y se dirige a Jerusalén (cf. Lc 19, 29-47).

Dios, creándolo todo y conservándolo por medio de Cristo, su Verbo, se reveló, en el principio, a toda la humanidad a través de las cosas creadas (cf. Gn 1, 1-27). Después de la caída de nuestros primeros padres (cf. Gn 3, 8-13), les manifestó personalmente su amor misericordioso, alentando en ellos la esperanza de la salvación a través de la promesa de la redención (cf. Gn 3, 15.21). Fue así como, en su tiempo, llamó a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo, al que luego instruyó por medio de los Patriarcas, Moisés y por los Profetas para que lo reconocieran como el Dios único, vivo y verdadero. Asimismo, se mostró como un Padre providente y justo juez, ofreciendo la vida eterna a todos los que lo buscaban con corazón sincero (cf. Sal 34; Sal 40) y que esperan en el Salvador prometido (cf. Sal 130). De esta forma, fue preparando en su pueblo el camino del Evangelio⁷.

La plenitud de la vida cristiana de los discípulos misioneros se alcanza en el encuentro personal y comunitario con Cristo, que se nos da a conocer por medio del don de su Palabra, contenida en la Tradición de la Iglesia y en

⁷ Cf. DV 3.

la Sagrada Escritura. Ambas "son como un espejo en el que la Iglesia, peregrina en la tierra, contempla a Dios, de quien todo lo recibe"⁸.

Jesús quiere acercarse hoy y ponerse a caminar con nosotros, como lo hizo con los discípulos de Emaús, para acompañarnos en las distintas circunstancias de la vida. La Iglesia nos invita a dejarnos acompañar por Él a través de la lectura creyente y frecuente de la Sagrada Escritura, ya que en ella descubrimos la Palabra de Dios, lámpara en el camino y luz para nuestros pasos (cf. Sal 119, 105). Sin embargo, en la vida cotidiana, nos encontramos con múltiples obstáculos para leer la Biblia. La falta de tiempo, las preocupaciones, la dificultad para comprender los textos bíblicos, e incluso el hecho de no tener una Biblia, son algunas dificultades que nos impiden tener contacto con la Palabra de Dios escrita.

La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura del mismo modo como venera el Cuerpo de Cristo, preocupándose incansablemente por distribuir a los fieles el Pan de Vida en la Palabra y en la Eucaristía⁹. No obstante, hay que reconocer que la Eucaristía se funda en la Palabra; por ello, quien recibe el pan eucarístico puede entrar en plena comunión con el Señor si antes ha escuchado su Palabra. De ahí que se haga necesario hacer todos los esfuerzos pastorales posibles para que todos los fieles tengamos acceso a la Palabra de Dios, y así ella se convierta en la roca firme que fundamenta nuestras vidas (cf. Mt 7, 24-27). Urge entonces transformar nuestras estructuras pastorales, de modo que la Palabra no sea ya más el objeto de estudio de una pastoral particular, la pastoral bíblica, sino que se convierta en la fuente que nutre toda

⁸ DV 7.

⁹ Cf. DV 21.

la pastoral de la Iglesia, y en el corazón que da vida nueva a todos sus miembros¹⁰.

La respuesta concreta a esta urgencia es la Animación Bíblica de la Pastoral, un nuevo paradigma, un modo de organizar la pastoral que busca destacar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial¹¹, por medio de la cual Dios se ofrece a toda la humanidad en diálogo de comunión para la salvación de todo el que se abra a dicho don¹².

Quien se diga discípulo del Señor, debe recordar que el mismo Jesús dice: *“mis palabras son espíritu y son vida”* (Jn 6, 63). Para encontrar esa vida plena y anunciarla a nuestros hermanos, necesitamos desarrollar una actitud de escucha atenta y creyente de la Palabra, pues ella es la luz que ilumina nuestra vida, suscita y fortalece nuestra fe y nos renueva en la esperanza. Ella nos mueve al seguimiento de Cristo y a un compromiso significativo con la misión de su Iglesia y con la transformación del mundo, por medio del testimonio y del ejercicio de la caridad fraterna. Permanecer en Cristo y en su amor, es permanecer en su Palabra, adherir a ella, anunciarla y ponerla en práctica (cf. Jn 8, 31; Jn 15, 9-10).

LA PALABRA DE DIOS ILUMINA NUESTRO CAMINAR

La Sagrada Escritura, desde el principio, nos pone frente al misterio que distingue al Dios de Israel de otros dioses (cf. Sal 115). El Dios de Israel, por una iniciativa libre y gratuita de su amor, es el que se comunica con su pueblo para darse a conocer. A través de su Palabra, Dios

¹⁰ Cf. VD 1-2.

¹¹ Cf. VD 73.

¹² Cf. VD 45.

se revela a Israel, y por medio de él, a toda la humanidad (cf. Is 42, 6-9), invitándonos a establecer un diálogo fecundo, fundado en el amor y en la amistad (cf. Ex 33, 11; Is 41, 8), mediante el cual Dios quiere comunicarnos su propia vida (cf. Jn 10, 10)¹³.

Dios habló de muchos modos a lo largo de la historia, manifestando su Palabra a los profetas (cf. Hb 1, 1). Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, nos habló por medio de su Hijo, Jesucristo; la Palabra existía desde el principio, y estaba junto al Padre (cf. Jn 1, 1). Jesús es la Palabra definitiva de Dios que puso su morada entre nosotros (cf. Jn 1,14) y que, por medio del Espíritu Santo, sigue hablando hoy en la vida de nuestros pueblos para darse a conocer a toda la humanidad¹⁴.

NUESTRO CAMINO A LA LUZ DE LA PALABRA ES UNA HISTORIA DE SALVACIÓN

a) El inicio del camino: los orígenes

En el principio, la tierra era caos y confusión y, en medio de la oscuridad, Dios irrumpió pronunciando su Palabra; entonces el universo entero comenzó a tomar forma (cf. Gn 1, 1-2,4^a). Dios dijo, y se hizo la luz; Dios dijo, y los seres vivos comenzaron a existir, desde los más sencillos hasta aquél que fue creado a su imagen y semejanza, su obra maestra, el hombre y la mujer. De este modo, el primer relato del Génesis nos muestra que cada vez que Dios "dice", es para crear algo bueno, y eso que crea es bendición para toda la humanidad: "*Y los bendijo y les dijo... y vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien*" (Gn 1, 28.31).

¹³ Cf. DV 2.

¹⁴ Cf. VD 7.

Por medio de la Palabra fueron creadas todas las cosas (cf. Jn 1, 3), *“por la Palabra del Señor fueron hechos los cielos, por el aliento de su boca todos sus ejércitos ... pues él habló y así fue, él lo mandó y se hizo”* (Sal 33, 6.9). La Palabra es la fuerza creadora de Dios, que permanece para siempre (cf. Is 40, 8; Mt 24, 35; 1Pe 1, 25) sosteniendo y conservando la vida de la Creación y de todos los hombres y mujeres que habitan en ella. La Creación entera es presencia de la Palabra del Señor; por eso, al contemplar sus maravillas, bendecimos con gozo al Señor (cf. Sal 104), ya que en ella reconocemos la voz de Dios que habla cada día, invitándonos a vivir en comunión con Él, con los demás, con nosotros mismos y con la Creación.

b) Siguiendo los pasos del pueblo de Dios

Con el fin de preparar y realizar la salvación de todo el género humano, Dios formó un pueblo para sí, al cual confió sus promesas. El elemento constitutivo de Israel es la Alianza, celebrada, en un primer momento, con Abraham, y más tarde, con todo el pueblo, por medio de Moisés, en el monte Sinaí (Ex 19, 1-25). A éste, su pueblo, Dios se le reveló por medio de palabras y obras como el único Dios vivo y verdadero. Asimismo, por medio de los profetas, le dirigió su Palabra para que conociera los caminos de la salvación¹⁵.

Los relatos del Antiguo Testamento son fruto de la experiencia de fe de Israel, una experiencia humana, marcada profundamente por la presencia de la Palabra de Dios. Por medio de ella, Dios se introduce en su historia para transformarla en una historia de salvación. A lo largo de su camino, Israel va comprendiendo que si Dios le ha dirigido su Palabra es porque quiere hacer de él un pueblo de su propiedad, un reino de sacerdotes, una nación santa,

¹⁵ Cf. DV N.º 14.

que se constituye como tal en la escucha de la Palabra de Dios (cf. Ex 19, 5-6).

La historia concreta de Israel se inicia con el diálogo entre Dios y Abraham. Dios dirige su Palabra a Abraham para darse a conocer e invitarlo a vivir una nueva vida en su compañía (cf. Gn 12, 1ss; Gn 17, 5): *"Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré"* (Gn 12, 1). La decisión no es fácil para Abraham, implica un cambio radical de planes. Sin embargo, la misma Palabra le infunde confianza y seguridad y, apoyándose en ella, acepta libremente la invitación. En el camino, la Palabra se convertirá en una presencia continua que conduce a Abraham y a sus descendientes, manteniendo viva su esperanza: *"mira que yo estoy contigo; te guardaré por dondequiera que vayas (...) no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho"* (Gn 28, 15; ver Gn 15, 1).

Continuando con la historia, Israel, establecido en Egipto, se transforma en una nación numerosa y se olvida de Dios, pero Dios nunca se olvida de él. Es así como, al verlo sumido en el sufrimiento de la esclavitud, escucha su clamor y baja para liberarlo (cf. Ex 3, 7-8). Por medio de Moisés, Dios envía su Palabra al pueblo. Su intención es clara, sacarlo de la esclavitud para poder celebrar una Alianza con él (cf. Ex 3, 16-20; Ex 20, 1-17).

La misión que Dios le encomienda a Moisés, el gran profeta que hablaba con Dios cara a cara (cf. Dt 34, 10), implica nuevamente confiar en la Palabra que Dios le comunica y que pondrá en su boca (cf. Ex 4, 10 - 12). Una vez liberado el pueblo, se celebra la Alianza en medio del desierto, a través de la cual el pueblo se compromete a cumplir *"todas las Palabras de Yahvé"* (Ex 24, 3), que Moisés pondrá por escrito para que permanezcan para siempre en la memoria de Israel (cf. Ex 24, 1-4). Dios se manifiesta como el Dios fiel, rico en misericordia, que cumple su

Alianza eternamente. El pueblo, a su vez, se compromete a ser fiel, escuchando, viviendo y enseñando la Palabra de Dios a sus hijos (cf. Dt 6, 4-9).

Si algo queda claro en la conciencia de Israel es que quien escuche y ponga en práctica la Palabra del Señor, ordenando su existencia en función de ella, encontrará la vida, será fecundo y el Señor lo bendecirá (cf. Dt 30, 15-20):

Escucha Israel... Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas. (Dt 6, 4-9).

Después de un largo caminar por el desierto, Israel conquista la tierra prometida y se establece en ella. Será ahí cuando surjan los profetas, hombres elegidos y enviados por Dios a anunciar su Palabra al pueblo. Su misión no es fácil, consiste en anunciar la misericordia de Dios que se manifiesta en su fidelidad a la Alianza, y también denunciar las infidelidades e injusticias cometidas por el pueblo, llamándolo a la conversión (cf. Jr 1, 4-10). Por esta causa, los profetas serán perseguidos e incluso muchos encontrarán la muerte (cf. 1Re 19, 9-18; Mt 23, 37). Sin embargo, ellos experimentan la fidelidad de Dios en la misión, ya que Dios mismo pone sus palabras en boca de los profetas para que algún día lleguen a estar también en boca del pueblo (cf. Is 51, 16; 59, 21). La Palabra de Dios en boca de los profetas es mucho más que un mensaje dirigido al pueblo; es una realidad dinámica, una fuerza transformadora que realiza lo que Dios anuncia (cf. Is 55, 10ss) para que Israel encuentre la salvación y llegue a ser luz para todas las naciones (cf. Is 49, 6).

c) Jesús, Palabra de Dios hecha carne, es nuestro camino

Dios habló de muchos modos a Israel (cf. Hb 1, 1-2); sin embargo, el pueblo no quiso escuchar, endureciendo su corazón (cf. Mt 13, 15). Entonces, por su entrañable misericordia, decidió enviar a su Hijo, la Palabra que estaba con Él desde el principio (cf. Jn 1, 1; 3, 16). Jesús es la Palabra viva de Dios que se hizo hombre para caminar con nosotros, vino para salvar al mundo de la muerte y del pecado, de modo que todos lleguemos a ser en Él hijos de Dios (cf. Ef 1, 3-6) y miembros de su nuevo pueblo, la Iglesia.

Ahora bien, el vivir como hijos de Dios se aprende contemplando a Jesús en el Evangelio. Jesús es el Hijo que vive en íntima comunión con su Padre (cf. Jn 10,30), se retira frecuentemente a lugares solitarios para orar (cf. Lc 5,16; 6,12). Él es el Hijo amado del Padre, de quien recibe el Espíritu Santo que lo conduce para vivir en fidelidad a su misión (cf. Mc 1, 9-11). Con sus gestos y enseñanzas, anuncia la llegada del Reino (cf. Mt 8, 16) y nos muestra el camino al Padre (cf. Jn 14, 6-9). Él no habla por su cuenta, sino que dice las Palabras del Padre (cf. Jn 13, 49-50), y sabe que el Padre lo ama, porque está dispuesto a entregar la vida para la salvación de la humanidad entera (cf. Jn 10, 18). Para llegar a ser hijos de Dios, hay que ser, en primer lugar, discípulos de Jesús.

“Dios quiso que todo lo que Él había revelado para la salvación de los hombres permaneciera íntegro para siempre y se transmitiera de generación en generación”¹⁶. Por ello, en su paso por esta tierra, Jesús eligió a los Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar (cf. Mc 3, 13-15). Jesús caminó con ellos, dándoles a conocer los

¹⁶ DV 7.

misterios del Reino, sanando a los enfermos, expulsando demonios, comiendo con los pecadores y perdonando sus pecados (cf. Mc 1, 32-34; Mc 6, 53-56; Mt 9, 5-7; Mc 2, 16). Antes de partir de este mundo, sopló su Espíritu sobre los apóstoles (cf. Jn 20, 22) y, haciéndolos partícipes de su misión (cf. Jn 20, 21), los envió a anunciar su Palabra a todos los pueblos de la Tierra (cf. Mc 16, 15).

Los apóstoles realizaron fielmente la misión encomendada, anunciando el Evangelio con decidida determinación. *"Ay de mí si no predicara el Evangelio"* (1Cor 9,16), dice San Pablo, quien, a partir de su encuentro con Jesús en el camino a Damasco, entregó su vida entera al servicio del Evangelio (cf. Hch 9, 1-19), soportando dificultades y llegando incluso a ser encarcelado a causa de su predicación (cf. Col 1,24-29). Nosotros, discípulos del Señor, estamos llamados hoy a continuar con esta misión, anunciando su Palabra a toda la humanidad.

En Jesús, camino, verdad y vida (cf. Jn 14, 6), Dios quiere hacer camino con toda la familia humana, cuya historia está marcada por alegrías, gozos y esperanzas, pero también por la tristeza, el sufrimiento, la injusticia, la violencia y la desesperanza. Jesús es el Hijo amado de Dios, a quien hay que escuchar (cf. Mt 17, 5) para encontrar vida nueva en medio de las dificultades. Él es la plenitud de la revelación, quien lo ve, ve al Padre (cf. Jn 14, 9) y se regocija en su amor. Con sus gestos y palabras, Jesús nos muestra el corazón misericordioso del Padre y nos invita a seguirlo, asumiendo su estilo de vida para que nuestra vida sea testimonio vivo del amor del Padre (cf. Jn 14, 10-12).

d) El camino pascual de los discípulos misioneros de Jesús

La fe, don de Dios, es respuesta del hombre a la Palabra que Dios le anuncia. La fe comienza por el escuchar,

dice San Pablo (cf. Rom 10, 17). Se refiere al escuchar de la Palabra de Dios que conduce al encuentro con Jesús y en Él a la comunión con el Padre en el Espíritu Santo. Los que escuchan la Palabra del Señor pasan a formar parte de una nueva familia, la familia de Dios: *"mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica"* (Lc 8, 21). La Sagrada Escritura puesta en nuestras manos es la puerta de entrada privilegiada para ponernos a la escucha de la Palabra del Señor y entrar en diálogo fecundo, personal y comunitario, con Jesucristo, Señor y dador de vida. De allí que se haga necesario entonces *"proponer a los fieles la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad"*¹⁷.

Los discípulos misioneros del Señor estamos invitados a vivir en comunión con nuestros hermanos, a imagen de la Trinidad, para dar testimonio del amor misericordioso del Padre (cf. Jn 17, 20-21). Pero, ¿cuál es la condición para ser discípulo del Señor y entrar en esta comunión? Jesús lo dice con claridad: *"No todo el que me dice: ¡Sí, Señor!"* (Mt 7, 21), sino el que escucha sus palabras y las lleva a la práctica (cf. Mt 7, 24), porque *"si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderos discípulos míos"* (Jn 8, 31). Es necesario entonces, para que todos los pueblos tengan vida en Él, presentar la Palabra de Dios contenida en la Escritura como fuente de la espiritualidad cristiana y de toda la evangelización. Esto conlleva una comprensión de la acción pastoral de la Iglesia, entendida como una pastoral animada por la Palabra de Dios, lo que supone implementar el paradigma de la Animación Bíblica de la Pastoral en todo el quehacer eclesial.

¹⁷ DA 248.

MARÍA NOS PRECEDE EN EL CAMINO DE LA FE

María es la primera discípula misionera del Señor, que escucha atentamente la Palabra que el ángel le dirige, cree en ella, la acoge y, haciéndola suya, responde: “*que se haga en mí lo que tú dices*” (Lc 1, 38). Por su obediencia a la Palabra de Dios, María es modelo de discípula misionera que permanece en la escucha fiel de la Palabra, la medita y la guarda en el corazón (cf. Lc 2, 19.51). La Palabra meditada le permite comprender los misterios de su hijo, acompañarlo en el camino de la cruz y permanecer de pie junto a ella. La Palabra que guarda en el corazón es la que le ofrece consuelo y esperanza en medio del dolor y el sufrimiento. La Palabra de Dios guardada en el corazón le permite acoger con generosidad y hacer vida las últimas palabras de Jesús: “*¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!*” (Jn 19,26). En Juan María nos recibe como hijos para enseñarnos a escuchar la Palabra de Jesús. Con María iniciemos un nuevo caminar en la Iglesia escuchando, orando y anunciando la Palabra del Señor, en medio de nuestro quehacer cotidiano.



Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo 1

- ✓ CONCILIO VATICANO II: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum* (1965), N.ºs 1-10. Disponible en www.vatican.va
- ✓ Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2008), Capítulo 1. Disponible en www.vatican.va
- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Verbum Domini* (2008), N.ºs 1-21. Disponible en www.vatican.va
- ✓ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41 (2013), pp. 15-135.

FICHA DE TRABAJO

“HACIENDO CAMINO EN NUESTRA COMUNIDAD A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS”

“Pues recta es la Palabra del Señor”

Sal 33,4



PASO 1 - Lectura Salmo 33

- ¿Qué dice el Salmo acerca de la Palabra de Dios?

PASO 2 - Meditación

- ¿De qué modo he/hemos experimentado la presencia de la Palabra de Dios en el camino de nuestras vidas?
- ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en mi vida personal y en la vida de nuestra comunidad?
- ¿En qué circunstancias concretas he/hemos reconocido la Palabra de Dios como luz en mi/nuestro camino?
- ¿Qué nos dice la vida de Jesús acerca del modo como estamos llamados a acoger la Palabra?

PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos al Señor por la presencia de su Palabra entre nosotros...
- Pedimos perdón porque, a lo largo del camino, muchas veces no hemos sabido escucharla...
- Pedimos al Señor que nos dé hambre y sed de su Palabra...

PASO 4 - Contemplación/Acción

- Gustamos y nos gozamos por el don de la Palabra presente en nuestro caminar.
- Nos preparamos a escucharla con un corazón bien dispuesto.
- Definimos algunas estrategias a nivel pastoral para despertar hambre y sed de la Palabra (cf. Am 8,11) en nuestra comunidad.

2
**EL PUEBLO PEREGRINO,
INTERLOCUTOR DE LA ABP**

¿De qué van hablando por el camino?

Lc 24, 17



PEREGRINOS A IMAGEN DE JESÚS

Tradicionalmente se ha identificado la acción de peregrinar con la visita a lugares santos. Se trata de una costumbre muy antigua, que se da prácticamente en todas las religiones y que consiste en hacer un viaje hacia un lugar consagrado a la divinidad, un templo, un santuario u otro lugar. Se trata de una costumbre muy arraigada en la cultura de los pueblos originarios de América Latina y el Caribe.

En Israel también existía esta tradición. Todos los años los israelitas peregrinaban al Templo de Jerusalén para celebrar diversas fiestas consagradas al Señor (véase Sal 122). De vuelta, las caravanas de peregrinos, bajaban cantando y alabando al Señor, llenas alegría y renovada esperanza. Contradictoriamente, los discípulos de Emaús, que estaban en Jerusalén celebrando la Pascua, venían atribulados, entristecidos y sin esperanza. Jesús, en quien habían puesto todas sus expectativas de liberación, había muerto. El dolor y la tristeza de la cruz habían oscurecido su fe, impidiéndoles recordar las palabras que Jesús mismo les había dicho, anunciando su pasión y muerte:

El Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los maestros de la Ley, lo condenarán a muerte, lo entregarán a los paganos y se burlarán de él, le escupirán, azotarán y matarán, pero después de tres días resucitará (Mc 10, 33-34).

Estos discípulos nos recuerdan nuestra propia condición de peregrinos. La vida cristiana es una peregrinación permanente hacia la casa del Padre (cf. Jn 14, 2). Estamos de paso por este mundo: *"somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como salvador a Jesucristo, el Señor"* (Flp 3, 20). Sin embargo, nuestro peregrinar acontece en lugares y circunstancias concretas, una tierra que en muchas ocasiones mana *"leche y miel"* (Ex 3, 14), regalándonos la

belleza de la Creación y su bondad con abundantes frutos de vida, alegría, esperanza y amor. Pero, en muchas otras ocasiones, por más que trabajamos duro, dando lo mejor de nosotros, sólo encontramos "*espinas y abrojos*" (Gn 3, 18), sufrimiento, sin sentido, frustración, violencia e incompreensión.

Realizamos esta peregrinación en compañía de nuestra familia, amigos, y de la humanidad entera, pero, sobre todo, en compañía de Jesús. Es Él quien quiere hacer de nuestra historia particular una historia de salvación. Y lo hace acercándose cada día para caminar con nosotros, preguntando: "*¿De qué van hablando por el camino?*" (Lc 24, 17). La pregunta nos invita al diálogo para comprender en Él nuestra realidad y el verdadero sentido de nuestra existencia.

"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"¹⁸. Hemos sido creados en y por la Palabra y estamos llamados a vivir en ella para conocer a Dios y comprendernos a nosotros mismos y a los demás¹⁹; es decir, para encontrar verdadero sentido a nuestra existencia. La Palabra de Dios, anunciada en medio de nuestras realidades cotidianas, requiere de nuestra aceptación libre, por medio de la fe en Jesucristo, para que nuestras vidas se conviertan en una peregrinación vivida en la misma fe, llena de esperanza, de gozo y alegría, de compromiso y testimonio. La fe, así entendida, adquiere entonces "la forma del encuentro con una Persona a la que se confía la propia vida"²⁰, y que peregrina siempre junto a nosotros, Jesús, nuestro Señor.

¹⁸ DCE 1; VD 11.

¹⁹ Cf. VD 22.

²⁰ VD 25.

Jesús es el único que tiene Palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 63-69); en la escucha de su Palabra, en medio de las alegrías y dolores cotidianos, encontramos respuesta a las interrogantes de nuestra vida y descubrimos el camino seguro para vivir el Reino y habitar en la casa del Padre (cf. Sal 27,4; Lc 15, 11-31): *"quien escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna"* (Jn 5, 24). La Animación Bíblica de la Pastoral tiene por misión la de enseñar al pueblo de Dios a vivir cada día en la escucha atenta y creyente de la Palabra para ordenar toda la existencia hacia Cristo, camino, verdad y vida. Se trata de una escucha que implica acoger a Jesús que habla, aceptar lo que Él dice y obedecer a su Palabra. Es decir, se trata de poner las realidades de cada día, con sus tristezas y alegrías, delante de Jesús, escucharlo con corazón dócil y bien dispuesto, y responderle generosamente, orientando nuestras decisiones y acciones hacia Él.

ISRAEL, EL PUEBLO PEREGRINO

La formación de Israel como pueblo de Dios supone largos años de peregrinación. Abraham, Padre de Israel, es invitado por Dios a iniciar el camino: *"vete de tu tierra, y de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré"* (Gn 12, 1). A partir de ese momento, su vida se convierte en una peregrinación permanente en busca de la tierra que Dios le había prometido (cf. Gn 17, 8; Hb 11, 9). La brújula que orienta su caminar y le permite enfrentar diversas circunstancias es Palabra que el Señor le dirige.

La figura de Abraham es un anticipo de lo que más tarde será el pueblo de Israel, un pueblo peregrino en camino hacia la tierra prometida. La peregrinación por el desierto se realiza en la presencia de Dios (cf. Dt 1, 30-33), que lo conduce por medio de su Palabra, que se

materializa en gestos concretos. De día, Dios es la nube que lo protege del sol y de noche columna de fuego que ilumina el camino (cf. Ex 13, 21).

Sin embargo, el pueblo experimenta el cansancio de la peregrinación, sufre hambre y sed, y murmura contra Dios, recordando las bondades de Egipto, en donde, a pesar de ser esclavos, comían hasta hartarse (cf. Ex 16, 3). Pero Dios, siempre fiel a sus promesas (cf. Dt 4, 35 ss; 7, 9-10), lo alimenta con el maná y las codornices (cf. Ex 16, 9-15), sacia su sed (cf. 17, 5-6) y lo conduce a lugares seguros para acampar.

La peregrinación de Israel no termina con la conquista de la tierra prometida. Ahí comienza una nueva etapa, que consiste, más bien, en una peregrinación espiritual. Se trata de practicar la fidelidad a la Alianza. No obstante, el pueblo cae una y otra vez en la infidelidad porque no escucha la Palabra de Dios (cf. Is 6, 9-10; Mt 13, 15). Surge entonces la figura de los profetas, que llaman al pueblo a la conversión; es preciso recordar la Ley, escuchar la Palabra que ellos anuncian y ponerla en práctica (cf. Sal 19, 8-15). En este sentido, peregrinar en la luz de la Palabra es vivir en fidelidad a la Alianza, practicando la justicia y encontrando la paz en la presencia del Señor. No escucharla es vivir en la oscuridad, practicando la injusticia, cayendo en la angustia, el miedo y la desesperación.

Pese a la fidelidad y a la misericordia de Dios, el pueblo endureció su corazón y dejó de escuchar al Señor, razón por la cual perdió la tierra y fue preso del exilio (cf. Is 48, 17-19). Dios, decidido a abrirle los caminos de la salvación, anuncia, por medio de los profetas, que le dará un corazón nuevo capaz de escuchar su Palabra (cf. Ez 36, 22-30), lo rescatará del exilio y trazará un nuevo camino para que recupere la tierra, dejándose conducir por su Palabra.

JESÚS, LA PALABRA, PEREGRINÓ POR ESTE MUNDO

Al llegar la plenitud de los tiempos, el pueblo peregrino, que habitaba en tinieblas porque no escuchaba la Palabra, vio una gran luz (cf. Mt 4, 16; Is 9, 1). *“Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”* (Jn 8, 12). Jesucristo es la Palabra del Padre que se hizo peregrina, asumiendo un rostro humano pobre, manso y humilde: Jesús de Nazaret (cf. Jn 1, 9.14). En Él reconocemos el amor misericordioso del Padre, que asume nuestros logros, gozos y alegrías y también nuestros fracasos, dolores y sufrimientos (cf. Mt 1, 23; Mt 11, 28-30).

Jesús es el peregrino que *“no tiene dónde reclinar la cabeza”* (Mt 8, 20); sin embargo, se hace nuestro compañero de viaje y se interesa por la situación vital de cada peregrino porque quiere darle nueva vida (cf. Jn 10, 10. 14-17). Jesús pasó por esta vida haciendo el bien (cf. Hch 10, 37-39). Sanó a los enfermos, liberó a los oprimidos por los espíritus impuros, resucitó a los muertos (cf. Mc 5, 1-43; Lc 7, 11-17; Jn 11, 1-43) y perdonó a los pecadores (cf. Lc 7, 36- 50), invitándolos a la conversión (cf. Jn 8, 11). De este modo, le dio nuevo sentido a la vida de quienes lo seguían. Sus palabras y sus gestos nos interpelan hoy y nos invitan a seguirlo para darle nuevo sentido a nuestra existencia. Quienquiera seguirlo, tendrá que renunciar a sí mismo, permanecer fiel a su Palabra y dar testimonio de ella (cf. Lc 9, 23-26; Jn 8, 31).

Jesús, Palabra de Dios, peregrinando entre los pueblos de América Latina y el Caribe, nos acompaña en medio de la injusticia, la violencia, la corrupción y la desigualdad económica y social, llamándonos a transformar la realidad. Se trata de darle nuevo sentido a nuestra vida de un modo

concreto. Jesús nos revela a Dios como Padre de todos (cf. Mt 6, 7-14); nos enseña a orar a nuestro Padre (cf. Mt 6, 5-6); nos invita a trabajar para hacer realidad el Reino de Dios entre nosotros (cf. Mt 13, 1-52), construyendo una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

LA IGLESIA, PEREGRINA EN MEDIO DE UN CAMBIO DE ÉPOCA

Cada época tiene sus propias bondades y dificultades; sin embargo, hay que tomar conciencia de que nosotros peregrinamos en medio de un cambio de época que se da en todo nivel. Se trata de un tiempo de cambios vertiginosos que afectan todos los ámbitos de la vida humana y social e impactan la cultura, la política, la economía, la educación y, también, la religión. En este nuevo contexto social, la realidad se ha vuelto cada vez más compleja; pareciera ser que la fe entra en crisis y que se pierden los valores cristianos. Es preciso aprender a discernir la voz de Dios en medio estas realidades.

Este cambio de época se viene dando a nivel mundial, traspasando los continentes, las culturas y las religiones. No obstante, un elemento que distingue la realidad latinoamericana y del Caribe del resto del mundo, es el hecho de que nuestro continente es el que tiene la mayor cantidad de católicos, alcanzando un 48% de la población²¹. Se trata de una realidad esperanzadora que nos interpela y exhorta a renovar nuestra condición de discípulos misioneros, para que, iluminados por Cristo y su Palabra, seamos instrumentos que promuevan el valor de la dignidad humana y de la auténtica liberación cristiana²².

²¹ Datos *Anuario Pontificio* (2015).

Fuente: press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/03/05/estadisticas.html.

²² Cf. DA 26.

Sin duda, la fe en Dios ha animado la vida y la cultura de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe por más de cinco siglos. La fe, transmitida por medio de la familia, de los catequistas, hombres y mujeres, y de tantas personas anónimas, ha sido la fuente de la alegría, la solidaridad, la fraternidad característica de nuestros pueblos, y de la esperanza viva, mantenida ante circunstancias de injusticia y adversidad²³.

Con todo, la realidad actual de nuestro continente nos presenta múltiples desafíos que demandan un compromiso mayor con la propagación del Reino de Dios, por medio del anuncio de la Palabra y del testimonio cristiano. Se trata de promover una transformación de aquellas situaciones que nos cuestionan tanto desde el ámbito social, como desde el ámbito eclesial.

ALGUNAS SITUACIONES QUE NOS INTERPELAN DESDE EL ÁMBITO SOCIAL

a) La desigualdad

Constatamos, con dolor, la desigualdad social y económica, y la concentración del poder político y económico en las manos de unos pocos, que favorece la inequidad, la brecha social y el empobrecimiento, el subempleo y desempleo, la falta de leyes laborales justas y la exclusión. Esta situación requiere de un renovado compromiso con el anuncio profético de la Palabra, que denuncie las injusticias, los atropellos a los derechos humanos y defienda la dignidad de la persona humana. Se trata de poner énfasis en el aprecio de la persona humana, que abre nuevos horizontes, invitando a descubrir el rostro de Cristo en cada persona, especialmente en aquellos postergados por la sociedad y en los que se encuentran en las periferias

²³ *Idem.*

existenciales²⁴: los niños, los pobres, los marginados, los enfermos, los adultos mayores, los privados de libertad, etc. La Palabra de Dios nos invita a reconocer a Jesús como el Hijo de Dios, que, naciendo en un pesebre, asume una condición pobre y humilde²⁵ para anunciar el Reino a los humildes, a los sencillos, a los pecadores, a los enfermos y a todos los que estén necesitados del amor del Padre (cf. Mt 9, 10-13; Mt 11, 25-27).

b) La desconfianza

Asimismo, constatamos que la anhelada construcción de la paz se ve afectada en nuestros pueblos por la corrupción, que atraviesa los ámbitos político, económico y social, provocando una degeneración de los valores éticos y la pérdida de interés por la búsqueda del bien común. Abunda la desconfianza en las instituciones públicas y se observa un crecimiento sostenido de la violencia. Para los discípulos misioneros del Señor, la verdad es objetiva y tiene un nombre: Jesús de Nazaret. De ahí que sea necesario renovar el anuncio de Jesucristo para darlo a conocer y discernir, con Él, los signos de los tiempos, a la luz de la Palabra de Dios, que nos invita a ponernos al servicio del Reino²⁶. "Si no lo conocemos, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable, no hay camino, y al no haber camino, no hay vida ni verdad"²⁷.

c) El individualismo

Por otra parte, la creciente diversidad cultural que, sin duda, enriquece la vida en sociedad, también afecta la convivencia, la integración de los pueblos y la conser-

²⁴ Cf. EG 46-49.

²⁵ Cf. DA 52.

²⁶ Cf. DA 33.

²⁷ BENEDICTO XVI, Discurso inaugural V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida (2007).

vación de la identidad cristiana. La vida cotidiana se ve amenazada por un individualismo creciente, que debilita los vínculos comunitarios y encierra la vida en intereses personales egoístas, en donde ya no hay espacio para los demás, y en donde no se escucha la voz de Dios y no palpita el entusiasmo por hacer el bien²⁸. Se deja de lado la realización del bien común para dar espacio a la realización de los propios deseos²⁹. Frente al individualismo, es preciso recordar que Cristo nos ha llamado para hacernos servidores de su Reino (cf. Mt 20, 25-28) y colaborar en la construcción de un mundo más fraterno, justo y solidario, que se preocupe por anteponer el bien común antes que los intereses personales (cf. Rom 14, 17-18). Asimismo, es importante tener presente que, en Cristo, estamos llamados a perseverar en la fe, manteniendo nuestra identidad cristiana a la luz de la Palabra (cf. 2Tim 3, 14-17).

d) El consumismo

Otro factor determinante de esta época es el desarrollo de la tecnología, y de las redes de comunicaciones³⁰, que promueven la búsqueda de la felicidad en el acceso a los bienes materiales, generando con ello un consumismo desenfrenado y alienante³¹. Sin embargo, este desarrollo no tiene las respuestas a las grandes interrogantes de la vida humana³²: ¿quiénes somos?, ¿cuál es nuestra misión en esta vida?, ¿cuál es la verdad?, etc. Las respuestas últimas a las cuestiones más profundas que se anidan en el corazón del hombre, las encontramos en el diálogo con Dios³³, por medio del cual podemos comprendernos a nosotros mismos. “La Palabra de Dios, en efecto, no se contrapone

²⁸ Cf. EG 2.

²⁹ Cf. DA 44.

³⁰ Cf. DA 34.

³¹ Cf. EG 60.

³² Cf. DA 123.

³³ Cf. VD 23.

al hombre, ni acalla sus deseos auténticos, sino que más bien los ilumina, purificándolos y perfeccionándolos”³⁴.

SITUACIONES QUE NOS INTERPELAN DESDE EL ÁMBITO ECLESIAL

a) Discernir los signos de los tiempos

La Iglesia peregrina por este mundo, sostenida e iluminada por el Espíritu que la conduce a la verdad completa (cf. Jn 16,13), tiene que conocer y comprender cada vez con mayor hondura el camino que transita; por eso se cuestiona junto con los discípulos: ¿cuál es el camino que estamos recorriendo?, ¿qué es lo que vemos y discernimos en nuestro camino?, ¿cuáles son las preguntas y realidades que interpelan nuestro peregrinar?

b) Centralidad de la Palabra

Para responder a estas preguntas, es necesario hacer una lectura creyente de la realidad a la luz de la Palabra, para identificarla y juzgarla, reconociendo la acción de Dios en ella. Este ejercicio requiere de un verdadero esfuerzo pastoral para situar la Palabra Dios, consignada en la Sagrada Escritura, en el centro de la vida de la Iglesia y de su acción pastoral y en el corazón de cada cristiano³⁵. No hay que olvidar la Iglesia no vive de sí misma, sino de la Palabra de Dios.

La Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella. A lo largo de toda su historia, el Pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza, y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios³⁶.

³⁴ VD 23.

³⁵ Cf. VD 73.

³⁶ VD 3.

c) Vida nueva en Cristo

La naturaleza y función de la Sagrada Escritura, en cuanto Palabra de Dios que responde a nuestras situaciones vitales y orienta nuestras opciones de vida como discípulos del Señor, en medio de una época de cambios, nos invitan a descubrir la necesidad de implementar una Animación Bíblica de la Pastoral, que presente la Sagrada Escritura como mediación de encuentro con Jesucristo, que ilumine nuestro peregrinar respondiendo a nuestras inquietudes más profundas. Se trata de alimentar y fortalecer la vida espiritual de los discípulos misioneros por medio de la lectura frecuente y orante de la Sagrada Escritura, de manera que la Palabra de Dios se transforme en nuestra fuente de vida, una especie brújula que orienta todas nuestras decisiones e indica el camino por seguir³⁷.

MARÍA NOS ENSEÑA A SER PEREGRINOS

“Dichosa tú que has creído, porque ahora se cumplirá todo lo que te fue anunciado de parte del Señor” (Lc 1, 45). Esta frase es “como una clave que nos abre a la realidad íntima de María”³⁸; ella es la Madre del Señor que nos enseña a peregrinar en la fe. Como hija de Sion, ella sigue las huellas de Abraham, quien, por la fe, obedeció y *“salió a la tierra que iba a recibir en herencia, y salió sin saber adónde iba”* (Hb 11, 8). Este símbolo de la peregrinación en la fe, entendida como respuesta a la Palabra revelada, ilumina la historia interior de María. De este modo ella se convierte en la creyente por excelencia; es la bienaventurada Virgen que avanzó en la peregrinación de la fe sostenida por la Palabra que se le había anunciado, y, gracias a ella, y a su fe confiada en las promesas de Dios, se mantuvo fielmente unida a su

³⁷ Cf. BENEDICTO XVI: Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud (9 de abril de 2006).

³⁸ RM 19.

Hijo hasta la cruz³⁹. Fue ahí en donde acogió como hijo a Juan, y en él, a cada uno de nosotros, para enseñarnos a peregrinar por esta vida, escuchando la Palabra del Señor y siendo fieles a ella.



Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo **2**

- ✓ CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum* (1965), N.ºs 21-26. Disponible en www.vatican.va
- ✓ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINO-AMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo*, N.ºs 20-128.
- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (2008), N.ºs 22-28-50-51. Disponible en www.vatican.va
- ✓ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), N.ºs 20-109 Disponible en www.vatican.va
- ✓ SILVA S., La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección de autores N.º 41 (2013), pp. 158-164.

³⁹ Cf. LG 58.

FICHA DE TRABAJO

“SOMOS COMUNIDAD QUE PEREGRINA EN UNA ÉPOCA DE CAMBIO”

“Empuñen la espada del Espíritu
que es la Palabra de Dios”



PASO 1 - Lectura Ef 6, 10-20

- ¿Qué dice la lectura acerca de la Palabra de Dios?

PASO 2 - Meditación

- ¿Cuáles son las circunstancias en medio de las que peregrino/peregrinamos por esta vida en nuestra comunidad?
- ¿Cuáles de estas circunstancias me/nos acercan a la Palabra de Dios? ¿Cuáles me/nos alejan de ella?
- ¿De qué modo podemos fortalecer mi/nuestra fe para enfrentar las circunstancias que me/nos alejan de la Palabra?

PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos al Señor por su Palabra, que es viva y eficaz e ilumina nuestro peregrinar...
- Pedimos perdón por tantas veces que hemos peregrinado en medio de la oscuridad, rechazando la Palabra de Dios...
- Pedimos al Señor que nos enseñe a vivir cimentados en su Palabra...

PASO 4 - Contemplación/Acción

- Nos dejamos envolver por el amor que Dios nos comunica por medio de su Palabra, presente a lo largo de nuestra historia.
- Nos disponemos para seguir escuchándola con un corazón bien dispuesto.
- Definimos algunas estrategias pastorales que promuevan una lectura frecuente y orante de la Sagrada Escritura en nuestra comunidad.

3

CONOCEMOS LAS ESCRITURAS PARA CONOCER A CRISTO

*Y, comenzando por Moisés y todos los Profetas,
les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a Él.*

(Lc 24, 27)



LA SAGRADA ESCRITURA, PALABRA DE DIOS ESCRITA

Pablo dice que toda la Escritura es útil para enseñar, persuadir, corregir y formar en la fe (cf. 2 Tim 3, 16). Sin embargo, la Escritura cobra su mayor valor cuando descubrimos que, por medio de ella, conocemos a Cristo. San Jerónimo, gran enamorado de la Palabra de Dios, se preguntaba: "¿Cómo se podría vivir sin la ciencia de las Escrituras, mediante las cuales se aprende a conocer a Cristo mismo, que es la vida de los creyentes?"⁴⁰. Es preciso entonces, para conocer a Cristo, conocer la Sagrada Escritura. ¿Por dónde empezar?

Dios ha querido revelar su Misterio de amor al ser humano en clave dialogal. En la Sagrada Escritura se muestra como Palabra que interpela la vida e invita a un diálogo con un fin específico: conocer a la persona de Cristo (cf. Jn 17, 3). La invitación está hecha, pero requiere de nuestra respuesta activa, consciente, libre y voluntaria. Se trata de tomar la Sagrada Escritura entre las manos, abrirla, leerla atentamente y desentrañar de entre sus letras la Palabra de Dios para encontrar a Jesucristo y conocerlo.

En medio de esta época de cambio, los cristianos estamos llamados a convertirnos a Cristo para anunciarlo con convicción, fidelidad y perseverancia (cf. Lc 8, 4-15), con el fin de transformar el mundo a imagen del Reino del Padre. De ahí que sea necesario plantear itinerarios pastorales personales y comunitarios, que tengan la Palabra de Dios como fundamento de la vida espiritual⁴¹. Se trata de proponer a los fieles la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura como don del Padre para el encuentro

⁴⁰ VD 72.

⁴¹ Cf. VD 72.

con Jesucristo vivo, camino de "auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad"⁴².

JESUCRISTO, PLENITUD DE LA SAGRADA ESCRITURA

"Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo" (Heb 1, 1-2). "La Palabra de Dios se expresa a lo largo de toda la historia de la salvación y llega a su plenitud en el misterio de la Encarnación, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios"⁴³. En la Sagrada Escritura descubrimos la presencia de la Palabra de principio a fin. En el Antiguo Testamento la encontramos en la Creación (cf. Gen 1, 3-2,1; Sal 19, 2-7), la Ley (cf. Dt 6, 4-9) y los Profetas (cf. Jr 1, 4-10). Pero ella alcanza su plenitud en el Nuevo Testamento con la venida de Jesucristo. La Palabra que estaba junto a Dios desde siempre y era Dios, se hizo carne y habitó entre nosotros (cf. Jn 1, 14), asumiendo un rostro humano, Jesús de Nazaret. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre para la salvación de toda la humanidad, es la única y plena Palabra de Dios. Él es la Palabra que permanece para siempre (cf. 1Pe 1,25) revelando el Misterio de Dios en un doble sentido: Jesucristo es el "rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre"⁴⁴, que, con sus gestos y palabras, nos enseña quién es Dios, quién es el ser humano y cuál es el camino pleno y seguro para entrar en comunión con Dios y con toda la humanidad.

La historia única y singular de Jesús es la Palabra definitiva que Dios dice a la humanidad⁴⁵. Por tanto, Jesús es

⁴² DA 248.

⁴³ VD 7.

⁴⁴ EA 67.

⁴⁵ Cf. VD 11.

el único que puede ayudarnos a descubrir el camino de la salvación. El encuentro permanente con Cristo, mediado por la Palabra de Dios consignada en las Escrituras, va imprimiendo su imagen en el corazón de cada creyente, hasta el punto de llegar a compartir sus sentimientos (cf. Flp 2, 5), su ardor misionero (cf. Mt 9, 35) y su deseo de instaurar el Reino del Padre en este mundo (cf. Mc 1, 14-15).

Contemplando a Jesús en el Evangelio, descubrimos la clave para llegar a ser discípulos suyos y vivir plenamente nuestra condición de hijos e hijas de Dios. La vida y la misión de Jesús están íntimamente relacionadas con el diálogo permanente que mantiene con su Padre. Jesús es la Palabra de Dios que habita entre nosotros (cf. Jn 1, 14), escucha la voz del Padre y la obedece, hablando lo que el Padre le enseña (cf. Jn 8, 25-29; Jn 17, 8); es decir, vive de acuerdo con su voluntad (cf. Jn 6, 38-40). Jesús es quien nos conduce hacia el Padre (cf. Jn 14, 6); es el pan vivo bajado del cielo (cf. Jn 6, 35), que se nos ofrece para que encontremos la vida en abundancia (cf. Jn 10, 10). Sus palabras son espíritu y son vida (cf. Jn 6, 63) y por medio de ellas nos invita a permanecer en comunión con Dios para vivir en su amor (cf. Jn 15, 1-10). Jesús interpela a quienes lo escuchan, ofreciéndoles un camino de salvación (cf. Lc 18, 18-23). Por medio de sus enseñanzas nos invita a ofrecer nuestra vida al Padre, poniéndonos al servicio de su obra salvadora (cf. Jn 12, 25-26), de modo que su amor sea manifestado a todos los hombres y mujeres de esta tierra (cf. 1 Jn 1, 1-4). Quienquiera seguirlo tendrá que dejar de lado sus anhelos, sus criterios y sus motivaciones para asumir los anhelos, criterios y motivaciones de Jesús (cf. Mc 8, 34-38), teniendo siempre presente que el verdadero discípulo es aquél que escucha su Palabra y la pone en práctica (cf. Lc 8, 21; Lc 11, 28).

El Nuevo Testamento escrito en relación con el Antiguo Testamento, muestra que en el misterio pascual de

Cristo, su Muerte y Resurrección, se realiza definitivamente el Plan de Salvación de Dios, cumpliéndose todas las promesas de las Escrituras (cf. 1Cor 15, 3). De ahí que toda la Biblia deba ser leída a la luz de este Misterio. En el camino a Emaús, Jesús abrió el corazón de los discípulos a la comprensión de todas las Escrituras y, en el ardor del corazón, ellos reconocieron el poder creador y redentor de la Palabra. Así, les enseñó que hay una sola clave para comprender las Escrituras y encontrar en ellas la Palabra de Dios, Jesucristo muerto y resucitado, en quien la Biblia se convierte en una Palabra viva, eficaz (cf. Hb 4,12).

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL (ABP), PORQUE EL ANUNCIO DE LA PALABRA ES TAREA DE TODOS LOS DISCÍPULOS

La Palabra de Dios pronunciada a través del tiempo fue entregada y confiada a la Iglesia para la salvación de todos los hombres. Por eso, la Iglesia venera la Sagrada Escritura inspirada por el Espíritu, teniendo siempre presente que el cristianismo no es la religión de una palabra escrita y muda, o la religión del Libro, sino la religión de la Palabra de Dios que es Jesucristo hecho hombre. A partir de la predicación de los Apóstoles, la Iglesia no ha cesado de anunciar el mensaje de salvación a toda la humanidad, constituyendo la Tradición viva de la Iglesia. Es en su seno donde la Escritura ha de ser proclamada, escuchada, leída, acogida y vivida como Palabra de Dios⁴⁶.

Lo propio de la acción pastoral de la Iglesia es la evangelización por medio del anuncio de la Palabra de Dios, tarea que se ha realizado de diversos modos a lo largo de su historia, de acuerdo con la comprensión que

⁴⁶ Cf. VD 7.

ella ha tenido de sí misma en cada época (véase Anexo 1). El Concilio Vaticano II abrió las puertas a una nueva comprensión de la Iglesia en cuanto portadora del anuncio de la salvación. Fue así como la tarea de anunciar el Evangelio pasó a ser responsabilidad, ya no solo de los obispos y sacerdotes, sino de todo el Pueblo de Dios en comunión con Cristo. Tomando la imagen paulina del Cuerpo de Cristo (cf. 1Cor 12, 12-30), en donde cada uno de sus miembros aporta sus dones y talentos al servicio de la construcción de la comunidad, se determinó que todos los bautizados somos responsables de la tarea de la evangelización. Esta autocomprensión de la Iglesia es la que sustenta la llamada “pastoral orgánica” que supone un modo nuevo de organizar la pastoral que, a partir de la “corresponsabilidad eclesial”, promueve la comunión y participación, la descentralización y la subsidiariedad, y la ministerialidad.

En el marco de la pastoral orgánica, la Sagrada Escritura, en cuanto consigna la Palabra de Dios viva y salvadora, no puede ser objeto de una pastoral específica, sino de todo el pueblo de Dios, fieles laicos, consagrados y pastores, ya que ella es el medio privilegiado para establecer un vínculo vital con la persona de Jesucristo⁴⁷. A partir de esta constatación, surge el nuevo paradigma de la Animación Bíblica de la Pastoral.

IDENTIDAD, FUNCIÓN Y MISIÓN DE LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL (ABP)

El objeto de la ABP no es la Sagrada Escritura, sino la Palabra de Dios contenida y consignada en ella como fuente de revelación y salvación. Por su Palabra, Dios

⁴⁷ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección de autores N.º 41, 2013), pp. 143-146.

invita a los hombres y a las mujeres de todo tiempo a establecer un diálogo de comunión con Él para que tengan vida plena. De ahí que la ABP tenga como objetivo fundamental el de procurar que la Palabra de Dios sea el alma de la pastoral; la savia que nutre de vitalidad salvífica, la actividad evangelizadora de la Iglesia; “el corazón de toda actividad eclesial”⁴⁸, porque “la Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio, y en el Evangelio encuentra siempre de nuevo orientación para su camino”⁴⁹.

La ABP está llamada a ser la fuerza que impulsa toda la Pastoral de la Iglesia hacia el encuentro personal con Cristo vivo que se comunica en su Palabra⁵⁰. Su propósito es que la Sagrada Escritura, en cuanto Palabra de Dios, llegue a ser la fuente inspiradora de la vida del creyente. Por tanto, en la estructura de la pastoral orgánica, la ABP es transversal a todas las pastorales⁵¹.

La identidad de la ABP se deduce de lo que la Sagrada Escritura es en sí misma: Palabra escrita de Dios⁵², inspirada por el Espíritu Santo⁵³ y confiada a la Iglesia para nuestra salvación⁵⁴. De estos elementos se desprenden las tres dimensiones de la ABP que determinan su función y misión de acuerdo con el siguiente cuadro.

⁴⁸ VD 1.

⁴⁹ VD 51.

⁵⁰ Cf. VD 73.

⁵¹ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección de autores N.º 41, 2013, p. 149.

⁵² Cf. DV 9.

⁵³ Cf. DV 11.

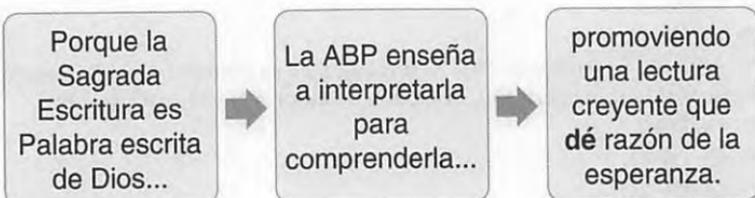
⁵⁴ Cf. DV 21.

Cuadro-resumen: ABP Y SUS TRES DIMENSIONES



DIMENSIÓN DE INTERPRETACIÓN

El Padre se revela y «sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (DV 21) y lo hace «por medio de hombres y en lenguaje humano» (DV 12).



Según el querer del Padre Dios, su Palabra Eterna, el Logos se hizo hombre y habitó entre nosotros (cf. Jn 1, 14). Jesús de Nazaret, el rostro humano de la Palabra, nos reveló la verdad sobre el Padre, a través de sus enseñanzas y acciones, realizadas en medio de las situaciones cotidianas de la vida de su tiempo. Ellas quedaron en la memoria creyente de los apóstoles y los discípulos que lo seguían. Conforme al mandato de Jesucristo, los apóstoles salieron a predicar la Buena Noticia de la salvación a todos los pueblos de la Tierra (cf. Mc 16, 15). Fieles a su misión, y con la asistencia del Espíritu Santo, transmitieron todo lo que Jesús les había enseñado y dieron testimonio de las obras que Él había realizado. Luego, sus sucesores, con el fin de mantener viva esta Tradición apostólica, y para que ésta se anunciara de generación en generación, pusieron por escrito el Mensaje de Salvación.

Dios es el autor último de la Biblia, pero

en la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando Él en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería⁵⁵.

Para entrar en comunicación con Dios por medio de ella, es necesario conocer los contextos literarios, históricos, religiosos y políticos en que escribieron los hagiógrafos. Es decir, para acceder a la Palabra, hay que comprender primero el significado del lenguaje humano que usaron los autores de los textos bíblicos, teniendo presente que el Antiguo Testamento transmite la experiencia de fe del pueblo de Israel, y el Nuevo Testamento es el testimonio de fe de la Iglesia naciente.

⁵⁵ DV 11.

Es importante tener presente que la Sagrada Escritura es Palabra de Dios en cuanto tiene la capacidad de hacer presente el Misterio Salvador de Cristo entre los hombres y mujeres de cada tiempo. Nunca encontramos la Palabra de Dios en la simple literalidad del texto bíblico. Tampoco es suficiente tener una comprensión puramente intelectual; es necesario trascender la letra. Esta es la razón por la que frente a cada texto bíblico hay que hacer un proceso de interpretación auténtico y vital para lograr una adecuada comprensión que permita pasar de la letra al Espíritu⁵⁶; es decir, pasar de las palabras escritas a la Palabra de Dios.

No basta entonces con leer la Sagrada Escritura, sino que se requiere desentrañar la Palabra de Dios de entre sus letras para encontrar a Jesucristo vivo, y por el Espíritu que inspira la Palabra, entrar en comunión con el Padre. De aquí se desprende que la primera función de la ABP es la de ayudar a comprender el sentido verdadero de los textos bíblicos, teniendo presente los contextos literarios, históricos, religiosos y políticos en que se escribieron.

OBJETIVO

**Enseñar a interpretar
para comprender la Palabra**

**Algunas iniciativas posibles
para alcanzar este objetivo:**

- ✓ Promover la traducción de la Biblia en las lenguas de los pueblos originarios.
- ✓ Enseñar a distinguir las características de las diversas traducciones de la Biblia.
- ✓ Publicar y enseñar métodos sencillos para interpretar los textos bíblicos.
- ✓ Realizar cursos de interpretación bíblica ya sea presenciales o virtuales.
- ✓ Promover la publicación de textos para la preparación de las homilías.
- ✓ Organizar Escuelas Bíblicas que incluyan la difusión e implementación de la ABP.

⁵⁶ Cf. VD 38.

La interpretación de la Sagrada Escritura es de importancia capital para la fe cristiana y la vida de la Iglesia [...]. El modo de interpretar los textos bíblicos para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tiene consecuencias directas



para su relación personal y comunitaria con Dios, y también está ligado estrechamente a la misión de la Iglesia. (JUAN PABLO II, en la Presentación del documento "La interpretación de la Biblia en la Iglesia", de la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA).

DIMENSIÓN DE COMUNIÓN

Hombres elegidos por Dios consignan, inspirados por el Espíritu Santo, la verdad salvífica que Dios quiere revelarnos (cf. DV 6 y 11).

Porque la Sagrada Escritura es Palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo...

La ABP promueve la oración inspirada en la Palabra...

fomentando una lectura creyente y orante para vivir en actitud de diálogo y oración con el Señor.

La Sagrada Escritura es Palabra escrita de Dios inspirada por el Espíritu Santo, al servicio de la comunicación del Misterio de Dios a los hombres y mujeres de todo tiempo. La revelación de Dios a los hombres solo se puede comprender a partir de la acción del Espíritu Santo⁵⁷. Ella muestra la presencia del Espíritu Santo a lo largo de la historia de salvación del pueblo del Israel.

⁵⁷ Cf. VD 15.

El Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas antes de la creación del mundo (cf. Gn 1, 2); es el don que Dios concede a quienes encomienda una misión en favor de la liberación y de la conducción del pueblo, como los jueces (cf. Jue 6, 34), los reyes (cf. 1S 10, 10; 1S 16,13), y los profetas (cf. Ez 11, 5). Al llegar la plenitud de los tiempos, Jesús es concebido en el seno de María por obra del Espíritu Santo (cf. Mt 1, 18; Lc 1, 35), y será conducido por el Espíritu a lo largo de toda su vida pública. En el Bautismo, el Espíritu desciende sobre Él en forma de paloma (cf. Mt 3, 26; Jn 1, 32-33) y luego lo conduce al desierto para vencer las pruebas de Satanás. Por la gracia del Espíritu, Jesús sana a los enfermos y expulsa los demonios (cf. Mt 12, 28). Es así como poco antes de morir, Jesús anuncia la venida del Espíritu Santo para todos los que creen en Él (cf. Jn 14, 15-17.25-26; Jn 15, 26-27; Jn 16, 4b-11; Jn 16, 12-15) y, una vez resucitado, sopla sobre sus discípulos el Espíritu prometido, haciéndolos partícipes de su misión (cf. Jn 20, 22; Hch 2, 1-13).

Por la acción del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se ha podido expresar con palabras humanas por medio de los hagiógrafos. La Iglesia afirma que las Escrituras enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad de Dios para nuestra salvación⁵⁸. De ahí que podemos decir que *"toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para la enseñanza, la persuasión y la educación en la rectitud, a fin de que el hombre de Dios esté bien capacitado y equipado para realizar toda obra buena"* (cf. 2 Tim 3, 16-17).

Ahora bien, si la Escritura es inspirada por el Espíritu Santo, es necesario leerla con la ayuda del mismo Espíritu, para encontrar en ella la voz de Dios que sale a nuestro encuentro. "Sin la acción eficaz del Espíritu de la Verdad no se pueden comprender las Palabras del

⁵⁸ Cf. DV 11.

Señor"⁵⁹. Asimismo, el Espíritu Santo, derramado en nuestros corazones (cf. Rom 5, 5), anima; es decir, le da vida a la Palabra en nosotros, transformando nuestra existencia a imagen de Cristo, para que todos seamos uno en Él y encontremos la vida eterna (cf. Jn 17, 1-3.10-11.17.21-23).

La ABP tiene la tarea de conducir a los discípulos misioneros al encuentro personal y vital con Cristo, que sale a nuestro encuentro, para que podamos descubrir nuestra verdadera vocación cristiana: vivir en relación con Dios y con los otros⁶⁰. Se trata de entrar en la dinámica de la Palabra, viviendo cotidianamente la fe en diálogo con el Señor. Un diálogo que se da en el corazón del Padre (cf. Jn 14, 2-3) en un clima de intimidad amorosa, de confianza y amistad. La Palabra que es viva y eficaz (cf. Hb 4, 12), interpela la vida invitando a la oración, a la conversión y al seguimiento de Cristo.

Un método privilegiado para establecer este diálogo es la *lectio divina* o lectura orante de la Sagrada Escritura, fuente de una espiritualidad auténticamente cristiana⁶¹. Esta lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo⁶². Mediante sus cuatro pasos, la *lectio divina* nos invita a hacer una peregrinación desde nuestro corazón al corazón del Padre. Es ahí donde la Palabra escuchada, meditada, orada y contemplada ilumina la realidad personal y le da nuevo sentido, porque la dejamos de ver con nuestros ojos y comenzamos a mirarla con los ojos misericordiosos del Padre.

⁵⁹ VD 16.

⁶⁰ Cf. VD 72.

⁶¹ Cf. VD 86

⁶² Cf. DA 249.

La oración con la Palabra por medio de la *lectio divina* nos inserta en la vida de Cristo, que ilumina todos los ámbitos de la vida de nuestros pueblos, ofreciéndoles vida nueva. La Palabra de Dios en la familia, la escuela, la cultura, el trabajo, el tiempo libre y en todos los sectores de la vida social, hace florecer una nueva humanidad⁶³.

OBJETIVO

Proponer a todo el Pueblo de Dios la Sagrada Escritura como mediación para el encuentro con Jesucristo

Algunas iniciativas posibles para alcanzar este objetivo:

- ✓ Instaurar la celebración del Mes, Semana o Día de la Biblia en todas las diócesis, parroquias y comunidades eclesiales.
- ✓ Promover la práctica de la *lectio divina* en todos los ámbitos pastorales y en la vida personal y cotidiana de todos los discípulos del Señor.
- ✓ Instalar la práctica de la *lectio divina* en seminarios y casas de formación.
- ✓ Ofrecer programas para la formación de monitores de *lectio divina* como lectionautas (para jóvenes), discipulitos (para niños), u otras.
- ✓ Fomentar la preparación a la eucaristía dominical, realizando encuentros semanales de *lectio divina* con el Evangelio del domingo entrante en las parroquias y comunidades.
- ✓ Promover una adecuada proclamación de la Palabra en la liturgia ofreciendo cursos para lectores de la Palabra.
- ✓ Proponer la Palabra de Dios como mediación que favorece procesos de fraternidad ecuménica.

⁶³ Cf. VD 93.

En la intimidad con Dios y en la escucha de su Palabra, poco a poco, dejamos a un lado nuestra lógica personal, impuesta la mayoría de las veces por nuestras cerrazones, nuestros prejuicios y nuestras ambiciones, y aprendemos, en cambio, a preguntar al Señor: ¿cuál es tu deseo?, ¿cuál es tu voluntad?, ¿qué te gusta a ti?



Lean y mediten asiduamente la Palabra de Señor para creer lo que han leído, para enseñar lo que aprendieron en la fe y para vivir lo que han enseñado (FRANCISCO, Audiencia General, 21 de abril de 2013).

DIMENSIÓN DE EVANGELIZACIÓN

La finalidad de la Sagrada Escritura, en cuanto consigna la Palabra de Dios, es animar y conducir la vida de la Iglesia enviada a anunciar la Buena Nueva del Reino.



Dios quiso que todo lo que había sido revelado en su Hijo, Jesucristo, para la salvación de los hombres, permaneciera íntegro y se transmitiera de generación en generación⁶⁴. Con este objetivo, Jesús envió a los Apóstoles

⁶⁴ DV 7.

con la misión de anunciar el Reino de Dios e instaurarlo en todos los pueblos⁶⁵. A partir de la predicación de los apóstoles, se formaron las primeras comunidades cristianas que luego llegaron a constituir la Iglesia de Cristo (cf. Mt 16,18).

La Iglesia, acogiendo la Palabra de Dios, comprendió, desde sus inicios, que su vocación más profunda es la de anunciar a Jesucristo resucitado, generando y acompañando el encuentro personal con Él⁶⁶. Ahora bien, la relación entre Cristo, Palabra de Dios y la Iglesia no se puede comprender solamente como un acontecimiento del pasado, sino que se trata de una relación vital y siempre actual⁶⁷.

Dios que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la esposa de su Hijo amado, la Iglesia, y el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la Palabra de Cristo⁶⁸.

La Iglesia es misionera por esencia y, en la realización de su tarea evangelizadora, se alimenta constantemente de la Palabra de Dios para alcanzar la comprensión del misterio salvador de Cristo y suscitar la respuesta creyente. El dinamismo que existe entre Cristo, Palabra de Dios e Iglesia da origen a la tercera dimensión de la ABP, la de evangelización. La Iglesia depende de la Palabra, y ésta, para que revele el rostro de Cristo y sea salvífica, depende de la proclamación de la Iglesia. La ABP está llamada a

⁶⁵ VD 17.

⁶⁶ Cf. VD 91.

⁶⁷ Cf. VD 51.

⁶⁸ VD 51.

abrir, a todos los hombres y a todas las mujeres de cada tiempo, el acceso al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida en abundancia (cf. Jn 10,10).

Nadie puede dar de lo que no tiene. Por ello, los discípulos misioneros estamos llamados, en primer lugar, a dejarnos evangelizar por la Palabra para que luego la anunciemos y testimoniemos con autenticidad. La Iglesia, en misión permanente, tiene que promover un conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios, de ahí que sea tarea de la ABP educar al pueblo en la lectura, en la meditación y en la oración de la Palabra⁶⁹; enseñar a los discípulos del Señor a fundamentar su vida en la roca firme de la Palabra, de modo que no solo la escuche, sino que también la ponga en práctica anunciándola con sus obras y con sus palabras (cf. Mt 7, 21-27).

La ABP tiene que conocer la situación vital de los interlocutores de la evangelización, de modo que la Palabra de Dios ilumine todas las culturas con sus diversas formas de comprender la relación con Dios, con los otros y con el mundo. Asimismo, la ABP tiene el desafío de ayudar a las personas a salir de sí mismas para caminar hacia un encuentro personal con Cristo que da sentido pleno a la existencia, invitándonos a hacernos servidores de la Iglesia y del mundo. Por otra parte, la ABP tiene que mostrar la capacidad de la Palabra de Dios para dialogar con los problemas de la vida cotidiana de nuestro tiempo, haciendo todos los esfuerzos posibles para “mostrar la Palabra de Dios como una apertura a los propios problemas, una respuesta a nuestras interrogantes, un ensanchamiento de los propios valores y, a la vez, como una satisfacción de las propias aspiraciones”⁷⁰.

⁶⁹ Cf. DA 247.

⁷⁰ Cf. VD 23.

OBJETIVO

Presentar la Palabra de Dios como fuente constitutiva de personalidad cristiana (criterios, valores y actitudes).

Algunas iniciativas posibles para alcanzar este objetivo:

- ✓ Promover la creación de equipos que implementen la ABP en diócesis, parroquias y comunidades, buscando que la Palabra de Dios sea el corazón de toda actividad eclesial.
- ✓ Desarrollar, en los discípulos misioneros del Señor, una relación de familiaridad y cercanía con la Sagrada Escritura, fomentando la lectura diaria del Evangelio, según el calendario litúrgico.
- ✓ Promover la formación de servidores de la Palabra que puedan celebrar Liturgias de la Palabra y acompañar la formación bíblica de las comunidades.
- ✓ Promover la formación de pequeñas comunidades cristianas, que alimenten su fe, a través de la lectura, meditación y oración con la Sagrada Escritura.
- ✓ Capacitar a los profesores de Religión para que incluyan la lectura de la Sagrada Escritura en sus clases.
- ✓ Publicar subsidios para fomentar la lectura de la Biblia.
- ✓ Promover la fundamentación de planes, proyectos y orientaciones pastorales en un texto bíblico.

Todos, por lo tanto, estamos llamados a acoger con mente y corazón abiertos la Palabra de Dios que la Iglesia dispensa cada día, porque esta Palabra tiene la capacidad de cambiarnos desde dentro. Sólo la Palabra de Dios tiene esta capacidad de cambiarnos desde dentro, desde nuestras raíces más profundas. La Palabra de Dios tiene este poder. ¿Y quién nos da la Palabra de Dios? La madre Iglesia. Ella nos amamanta desde niños con esta Palabra, nos educa durante toda la vida con esta Palabra, y esto

es algo grande. Es precisamente la madre Iglesia que con la Palabra de Dios nos cambia desde dentro. La Palabra de Dios que nos da la madre Iglesia nos transforma, hace nuestra humanidad no palpitante según la mundanidad de la carne, sino según el Espíritu. (FRANCISCO, Audiencia General, 3 de septiembre de 2014).



Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo **3**

- ✓ CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum* (1965), N.ºs 11-20. Disponible en www.vatican.va
- ✓ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo*, N.ºs 240-249.
- ✓ Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2008), Capítulo 2. Disponible en www.vatican.va
- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (2008), N.ºs 29-49-72-120. Disponible en www.vatican.va
- ✓ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), N.ºs 111-134. Disponible en www.vatican.va
- ✓ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41 (2013), pp. 140-226.

FICHA DE TRABAJO

“SOMOS COMUNIDAD QUE COMPRENDE,
ACTUALIZA Y ANUNCIA LA PALABRA”

“Toda Escritura es inspirada por Dios”

2Tm 3,16



PASO 1 - Lectura 2Tim 3, 14-17

- ¿Qué dice la lectura acerca de la Palabra de Dios?

PASO 2 - Meditación

- ¿Qué lugar le doy/damos a la Sagrada Escritura en nuestra comunidad y en nuestra vida personal?
- ¿Qué acciones concretas existen en nuestra comunidad que promuevan una mejor comprensión, actualización y anuncio de la Palabra?
- ¿De qué modo la Palabra está animando nuestra vida personal y comunitaria?

PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos al Señor por su Palabra, fuente de discernimiento de la vida cristiana...
- Pedimos perdón por la indiferencia frente a la Palabra...
- Pedimos al Señor que nos regale el don de comprender, actualizar y anunciar su palabra con gozo y esperanza...

PASO 4 - Contemplación/Acción

- Nos dejamos envolver por el amor que Dios nos comunica por medio de su Palabra, presente a lo largo de nuestra historia.
- Nos disponemos para seguir escuchándola con un corazón bien dispuesto.
- Definimos algunas estrategias pastorales que permitan implementar las tres dimensiones de la ABP en nuestra comunidad.

4

**COMPARTIMOS NUESTRA FE
EN LA IGLESIA, CASA DE LA PALABRA**

Entró para quedarse con ellos.

Lc 24, 29



PALABRA DE DIOS Y COMUNIDAD CRISTIANA

Según el Nuevo Testamento, la Palabra de Dios tiene una casa: la Iglesia fundada sobre Pedro y los Apóstoles y sus sucesores los obispos. El libro de los Hechos de los Apóstoles relata que la comunidad de los cristianos, la Iglesia naciente, se constituye como tal en la escucha asidua y perseverante de la Palabra de Dios (cf. Hch 2, 42-47), que los discípulos predicaban fielmente y con valentía, con la ayuda del Espíritu Santo (cf. Hch 4, 29.31). La predicación de la Palabra iba creciendo en el tiempo y con ello se multiplicaba el número de los discípulos de Jesús (cf. Hch 6, 7). Tanto judíos como gentiles acogían la Palabra y se convertían, pasando a formar parte de las primeras comunidades cristianas (cf. Hch 11, 1). El ministerio apostólico de la Palabra era un pilar fundamental para los Apóstoles que no se podía descuidar (cf. Hch 6, 1-4) porque la Buena Noticia tenía que anunciarse, según el mandato de Jesús, a todos los pueblos de la Tierra (cf. Mc 16, 15).

La relación entre Cristo, Palabra del Padre, y la Iglesia, casa de la Palabra, es una relación vital, en la cual cada fiel está llamado a entrar personalmente⁷¹. Cristo, Palabra del Padre (cf. Jn 12, 49), es el que habla, y su Palabra es la que constituye a la Iglesia como pueblo de Dios. Como dice Pablo, *"la fe proviene de la escucha del mensaje, y escucha, por la Palabra de Cristo"* (Rom 10, 17), es decir, sólo quien escucha la Palabra puede convertirse después en su heraldo⁷². Desde la Iglesia sale la voz que anuncia la buena noticia de la salvación, y quienes la escuchan pasan a formar parte de la comunidad cristiana. Ahora bien, no basta con escuchar la Palabra, sino que hay que acogerla, vivirla y testimoniarla por medio de la caridad fraterna.

⁷¹ VD 51.

⁷² EG 149.

Iglesia y Palabra de Dios están inseparablemente unidas entre sí. La Iglesia vive de la Palabra de Dios y la Palabra de Dios resuena en la Iglesia, en su enseñanza y en toda su vida⁷³. En la Palabra de Dios proclamada y escuchada, y en los sacramentos, Jesús cumple su promesa: *“Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 20).

EL ANUNCIO DEL KERIGMA Y LOS PROCESOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

Desde los comienzos de la Iglesia, tanto el anuncio del kerigma como la formación de los discípulos en la fe, se fundan en la predicación de la Palabra de Dios. El kerigma es el “anuncio primero”, que tenía como interlocutores a los judíos y paganos. Su contenido es la Buena Noticia de la salvación de toda la humanidad, realizada en Cristo Jesús. Éste proclama que Jesús es el Mesías anunciado por los profetas; en Él se cumplen todas las promesas del Padre, contenidas en las Escrituras; Él es el Hijo de Dios que por su vida, muerte y resurrección alcanzó la salvación definitiva para toda la humanidad (cf. 1 Cor 15, 3-8; Hch 2,14-39; Hch 3,12-26; Hch 4,8-12; Hch 5,29-32; Hch 10,34-43).

Los que se convertían se bautizaban (cf. Hch 2, 37-41) y entraban en un proceso de instrucción catequético de iniciación cristiana destinado a formar a los discípulos en la fe⁷⁴. El objetivo era crecer en el conocimiento de Cristo y en la adhesión vital a Él y a su camino (cf. Hch 2, 42). Mediante la catequesis, los apóstoles se preocupaban de que el Evangelio iluminara íntegramente la vida de los nuevos discípulos para que permanecieran fielmente en la Palabra de vida (cf. Col 1, 3-8), de modo que ella se

⁷³ Cf. DV 8.

⁷⁴ Cf. DGC 49.

transformara en fuente de conversión permanente y de discernimiento de la vida cristiana.

Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo, decía san Jerónimo. La situación actual de los hombres y las mujeres de nuestros pueblos, marcada por una crisis de fe, muestra que es necesario proponer un camino de profundización en el conocimiento de Cristo que, partiendo de la Palabra, invite a la conversión, fortalezca en la fe y renueve en la esperanza y en la práctica de la caridad. De ahí que sea necesaria una renovación profunda de la catequesis y de toda la acción pastoral de la Iglesia, en la que la Palabra de Dios se constituya en fuente de toda la vida y la misión de la Iglesia⁷⁵.

LA ABP SE INSERTA EN LA ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN DEL VATICANO II

La ABP se inserta en el contexto de la pastoral orgánica, derivada de la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II. Esta forma de hacer pastoral se sustenta en el Misterio Trinitario y es expresión de la imagen paulina de la Iglesia como Cuerpo de Cristo (cf. 1Cor 12, 12-30). Se trata de promover la comunión y participación de todos los miembros de la Iglesia en la realización de su labor evangelizadora. La pastoral orgánica, sustentada por el encuentro personal con Cristo en la Palabra de Dios, es expresión viva de la presencia de Cristo en su Iglesia, que, por medio de su Espíritu, habita en el corazón de cada creyente y lo capacita para escuchar y acoger la Palabra y para convertirse en su heraldo (cf. 1 Jn 1, 1-4).

La Iglesia, imagen de la Trinidad, es la comunión de los discípulos misioneros con ministerios y carismas al

⁷⁵ VD 1.

servicio de su Cabeza, Cristo, y del mundo. Esta comunión se logra cuando se comprende la sustancial igualdad de dignidad de los discípulos misioneros en función del sacerdocio común de los fieles, según el cual todos estamos llamados a vivir la triple ministerialidad de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. A partir de esta identidad común, se entiende que la evangelización es tarea de todos los bautizados (obispos, presbíteros, religiosos/as y laicos/as) que, en virtud de su bautismo, están invitados a asumir una actitud de corresponsabilidad eclesial. Es decir, "los laicos no deben ser considerados como 'colaboradores' del clero, sino 'corresponsables' del ser y el actuar de la Iglesia"⁷⁶.

Las distintas funciones y dimensiones de la acción pastoral de la Iglesia tienen que alimentarse de la fuente siempre viva y eficaz de la Palabra (cf. Heb 4, 12), y organizarse a partir de esta conciencia de corresponsabilidad en la tarea evangelizadora. De ahí que la ABP ocupe un lugar fundamental dentro de la pastoral orgánica. Con sus tres dimensiones: interpretación, comunión y evangelización, la ABP cumple la labor de cimentar la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura como pilar fundamental de la pastoral orgánica para que ella sea el corazón de toda actividad eclesial⁷⁷.

PALABRA DE DIOS, FERMENTO DEL DISCIPULADO MISIONERO

El relato de la institución de los Doce en el Evangelio de Marcos muestra que Jesús llamó a los Doce con dos objetivos claros: estar con Él y enviarlos a predicar (cf. Mc 3, 14). Es en ese "estar con Él", en donde se forma el

⁷⁶ BENEDICTO XVI, Mensaje a la VI Asamblea Ordinaria del Forum Internacional de Acción Católica (FIAC), 23 de agosto de 2012.

⁷⁷ VD 1.

corazón del discípulo que, escuchando atentamente las palabras de Jesús, conoce el verdadero rostro del Padre (cf. Jn 14, 8-9), recibe la vida nueva (cf. Jn 6, 35) y encuentra la verdad por medio del Espíritu (cf. Jn 16, 12-15). En el encuentro con Jesús, el corazón del discípulo descubre una nueva orientación para su vida, se llena de gozo y alegría y se convierte en testigo, asumiendo la misión que el mismo Jesús le encomienda (cf. 1 Jn 1, 1-4).

Para fortalecer la identidad cristiana de los discípulos misioneros es necesario proponer la Sagrada Escritura como fuente de una auténtica espiritualidad discipular. En este sentido, la Palabra de Dios pide una escucha atenta y una obediencia generosa. Jesús lo expresa con claridad: discípulo es aquél que escucha la Palabra y la pone en práctica (cf. Lc 8, 21; Lc 6, 47-49). La vocación del cristiano es la de vivir en un diálogo permanente de comunión íntima con el Señor, mediante la Sagrada Escritura. La escucha de la Palabra no es una opción más dentro de tantas, sino que es un elemento constitutivo de la identidad cristiana del discípulo misionero, cuyos criterios, valores y actitudes deben ser iluminados por los criterios, valores y actitudes de Cristo.

ABP Y DISPOSICIÓN PARA LA ESCUCHA DE LA PALABRA

La lectura creyente de la Escritura conduce a una escucha atenta, que implica obediencia a la Palabra; es decir, seguimiento de Cristo. La clave para avanzar en este proceso la encontramos en el diálogo de Jesús con los discípulos de Emaús. En primer lugar, Jesús enseña a los discípulos que la comprensión de la Escritura requiere ser iluminada por la realización del plan de salvación establecido por el Padre: *“¿Acaso el Mesías no debía padecer todo esto para entrar en su gloria? Y, comenzando por Moisés y todos los profetas, les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a*

Él" (Lc 24, 26-27). Y, en segundo lugar, Jesús abre los ojos de sus interlocutores al conocimiento y aceptación por la fe del plan salvador de Dios: "*Los ojos de ellos se abrieron y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista*" (Lc 24, 31). Es así como suscita en ellos el ardor del corazón que los introduce nuevamente en el camino de la fe: "*¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?*" (Lc 24, 32).

Para facilitar una escucha de la Palabra que conduzca al seguimiento de Cristo, se requiere de ciertas disposiciones que la ABP debe fomentar. Destacamos aquí algunas de ellas:

- a. **Silencio.**- "La Palabra sólo puede ser pronunciada y oída en el silencio interior y exterior"⁷⁸. Por ello es necesario educar al pueblo de Dios en el valor del silencio para descubrir el sentido del recogimiento y del sosiego interior, siguiendo el ejemplo de María, que nos enseña a hacer silencio dejando que la Palabra resuene en el corazón (cf. Lc 1, 26-38).
- b. **Fe y apertura de corazón.**- Junto con el necesario acercamiento a los textos bíblicos por medio de la exégesis, la clave para comprender cada texto bíblico es la búsqueda de la relación del texto con el plan de salvación de Dios para toda la humanidad. Esta actitud la encontramos, por ejemplo, en el ministro etíope (cf. Hch 8, 26-40).
- c. **Pureza de corazón.**- Generalmente nos enfrentamos con la lectura de la Sagrada Escritura con ideas preconcebidas que es necesario dejar de lado para descubrir la novedad de la Palabra que hace posible un diálogo

⁷⁸ VD 66.

siempre nuevo, fecundo y verdadero con el Señor. Esta actitud la encontramos, por ejemplo, en Lidia (cf. Hch 16, 11-15).

- d. *Docilidad al Espíritu de Dios.*- La Palabra se nos ha dado para encontrar a Cristo y adherirnos a Él. La actitud propia del discípulo es la de dejarse interpelar por el Señor y ordenar su vida hacia Él. Para lograrlo, es necesario ser dócil al soplo del Espíritu Santo para ser capaz de aceptar que hay ciertos aspectos de nuestra vida que es necesario convertir a Cristo. Esta actitud la encontramos, por ejemplo, en María de Betania (cf. Lc 10, 38-42).

ORGANICIDAD DE LA ABP Y EQUIPOS DE ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

La ABP se inserta en el contexto de la pastoral orgánica, sustentada en una eclesiología de comunión. En este marco, todos somos responsables de promover y establecer una relación familiar con la Palabra de Dios, tanto a nivel personal, como a nivel pastoral asumiendo también la corresponsabilidad en el anuncio de la Palabra. Se trata de un cambio de mentalidad que implica una conversión pastoral. Por eso es necesario contar con un equipo de ABP en la diócesis o parroquia que impulse este proceso. Este equipo debiese estar formado por personas que participan en diversas pastorales específicas (catequesis, pastoral juvenil, familiar, social, de la salud etc.), de modo que pueda establecer vínculos transversales a toda la pastoral parroquial o diocesana. Su tarea fundamental es la de promover la organización de itinerarios pastorales y espirituales inspirados en la Palabra de Dios y animados por ella. No se trata de reducir todos los ministerios a la predicación y enseñanza de la Sagrada Escritura, sino de que la Palabra ilumine la vida discipular del cristiano y su compromiso con la Iglesia y

con el mundo. En este sentido, la misión del equipo de Animación Bíblica de la Pastoral es la de poner la Palabra de Dios como fuente inspiradora del contenido de la actividad pastoral de la Iglesia, de modo que todos los planes pastorales de las diócesis y parroquias estén inspirados y sean sostenidos y evaluados a partir de la Palabra de Dios⁷⁹.

Para llevar adelante esta tarea, es recomendable que el equipo cuente con biblistas y exégetas, pero es condición indispensable que los miembros del equipo de ABP, ya sea sacerdotes, religiosos/as o laicos/as, sean personas enamoradas de la Palabra y de Dios, que la tienen como fundamento de sus vidas y viven una relación de familiaridad con ella. Asimismo, es importante que el obispo y los párrocos sean los primeros en apoyar y acompañar la formación de estos equipos.

A nivel nacional, cada Conferencia Episcopal debería contar con una Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral, que tenga una organización funcional y apoye la implementación de la ABP en las diócesis, decanatos y parroquias⁸⁰.

ACCIONES DE LOS EQUIPOS DE ABP

Lo propio de los equipos de ABP es hacer que todas las pastorales de la Iglesia (catequesis, liturgia, pastoral social, pastoral de la salud, pastoral juvenil, pastoral para el clero y diaconado, pastoral vocacional, pastoral familiar, pastoral para el diálogo ecuménico e interreligioso, etc.), estén fundamentadas en la Palabra de Dios.

⁷⁹ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41, 2013), p. 211.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 212.

Las acciones concretas habrá que discernirlas en función de las Orientaciones Pastorales de la diócesis y de las necesidades de cada pastoral y de sus interlocutores. Todas las acciones posibles tendrán como objetivo último el de lograr que la Palabra de Dios sea la fuente que inspire, alimente y fecunde toda la acción pastoral de la Iglesia para que Cristo sea todo en todos (cf. Col 3,11).

En definitiva, los equipos de ABP tienen que trabajar para que la Palabra de Dios sea la savia que corre por el tronco del árbol que es la Iglesia y llegue a todas sus ramas. Dicho en otras palabras, los equipos de ABP tienen que esforzarse para que la Sagrada Escritura sea la columna vertebral que nutre y sustenta la pastoral de la Iglesia. Se trata de que toda pastoral tenga un mayor carácter bíblico⁸¹.



⁸¹ Cf. VD 75.

Una misión fundamental de los equipos de ABP es la de favorecer la formación de pequeñas comunidades constituidas por familias radicadas en una parroquia, o vinculadas a movimientos eclesiales, en las cuales se promueva la formación, la oración y el conocimiento de la Biblia, según la fe de la Iglesia⁸².

Asimismo, los equipos de ABP tienen también la tarea de establecer vínculos con las estructuras académicas existentes en cada lugar, con el fin de crear centros de formación bíblica para laicos/as y misioneros/as, en los que se aprenda a comprender, vivir y anunciar la Palabra de Dios⁸³.



Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo 4

- ✓ CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia (1964), N.ºs 9-17. Disponible en www.vatican.va
- ✓ Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2008), Capítulo 3. Disponible en www.vatican.va
- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (2008), N.ºs 72-120. Disponible en www.vatican.va
- ✓ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), N.ºs 160-258. Disponible en www.vatican.va
- ✓ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41 (2013), pp. 311-317.

⁸² VD 73.

⁸³ Cf. VD 75.

FICHA DE TRABAJO

“SOMOS COMUNIDAD QUE VIVE UNIDA CELEBRANDO LA PALABRA”

“Él ha enviado su Palabra anunciando
la buena nueva de la paz”
Hch 10,36



PASO 1 - Lectura Hch 10, 34-48

- ¿Qué dice la lectura acerca de la Palabra de Dios?

PASO 2 - Meditación

- ¿Cuáles son los fundamentos que dan vida a nuestra comunidad?
- ¿De qué modo estamos anunciando el kerigma?
- ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en nuestros itinerarios de formación discipular?

PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos al Señor por su Palabra, que suscita la fe y la vida en comunión en nuestras comunidades...
- Pedimos perdón por la desidia en el compromiso con el anuncio de la Palabra...
- Pedimos al Señor que nos regale el don vivir la comunión a la luz de su Palabra...

PASO 4 - Contemplación/Acción

- Nos dejamos envolver por el amor que Dios nos comunica por medio de su Palabra...
- Nos disponemos para dejarnos interpelar por el anuncio del kerigma...
- Definimos algunas estrategias pastorales que nos ayuden a crecer en comunión a la luz de la Palabra.

5

ALIMENTAMOS NUESTRA FE CON EL PAN DE LA PALABRA

*Tomó el pan,
pronunció la oración de acción de gracias,
lo partió y se lo dio.*

Lc 24, 30



CRISTO, PAN DE VIDA EN SU PALABRA Y EN LA EUCARISTÍA

El objetivo primordial de la ABP es favorecer el encuentro con Jesucristo, mediante el contacto vivo con la Escritura. Y esto es precisamente lo que ocurre con los discípulos en el camino a Emaús, cuando Jesús, poniéndose a caminar con aquellos discípulos desanimados (cf. Lc 24, 13-24), los lleva a encontrarse con Él, primero en la Palabra que Él mismo les explica (cf. Lc 24, 25-27), luego en la fracción del pan, gesto eucarístico, y finalmente en el reencuentro con la comunidad cristiana (cf. Lc 24,28-31.33-35). De este modo, Lucas recuerda que cada vez que en la comunidad se proclama la Palabra y se explica, y cada vez que se parte el pan en la Eucaristía, es posible el encuentro con Jesús resucitado, como en aquel primer domingo de Pascua les sucedió a los discípulos de Emaús.

La presencia de Jesús, primero con las palabras y después con el gesto de partir el pan, hizo posible que los discípulos lo reconocieran, y que pudieran revivir de un modo nuevo lo que antes habían experimentado con Él: '¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?'. (Lc 24, 32)⁸⁴.

Los Evangelios muestran que Cristo es el Pan de Vida (cf. Jn 6,63), que viene a saciar todas nuestras necesidades más profundas. En ellos descubrimos que Jesús no solamente se preocupó por el hambre de Israel, sino también por el hambre de la muchedumbre que lo seguía. Sintió compasión por todos ellos, y los alimentó (cf. Mc 6, 34-44). Siendo Él Pan de Vida, quiso que su Palabra y su Cuerpo permanecieran para siempre como signos vivos de su

⁸⁴ VD 54.

amor por nosotros. Jesús, Pan de Vida en su Palabra y en la Eucaristía, que se hace comida y bebida de salvación, es el enviado del Padre para la salvación de toda la humanidad (cf. Jn 3, 16; Lc 22, 19-20).

La Iglesia, asumiendo el encargo del mismo Señor, tiene por misión la de repartir este Pan de Vida, "tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la sagrada liturgia"⁸⁵. Para llevar adelante este encargo, es de vital importancia que toda su pastoral y toda actividad eclesial sea animada por la Palabra de Dios y la tenga como alimento para la vida cristiana.

En la celebración de la Eucaristía se proclama la Palabra, momento privilegiado para conocer el misterio de Cristo y favorecer un encuentro vital con Él, y luego, se recibe al Señor como alimento eucarístico que invita a la comunión plena para que Él llegue a ser todo en todos (cf. Col 3,16). El acto de recibir la Sagrada Comunión en la Eucaristía se transforma entonces en un acto de adhesión a la Palabra proclamada.

Palabra y Eucaristía están íntimamente vinculadas entre sí, de modo que la Palabra proclamada interpela la vida de la comunidad creyente que la escucha, y la misma comunidad, al recibir en pan eucarístico, confirma que acoge la Palabra y quiere vivir de acuerdo con ella. De aquí se desprende el carácter sacramental de la Palabra. Así como cuando participamos en el banquete eucarístico, realmente comulgamos el cuerpo y la sangre de Cristo, cuando se proclama la Palabra de Dios en la celebración, es Cristo mismo quien está presente y se dirige a nosotros⁸⁶.

⁸⁵ DV 21.

⁸⁶ Cf. VD 56.

LA PALABRA DE DIOS EN LA LITURGIA Y EN LOS SACRAMENTOS

La liturgia celebra el misterio de Cristo; es decir, su acción salvífica realizada a través de sus obras y palabras. Todas las acciones litúrgicas están orientadas, por tanto, a dar culto al Padre, por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo, y a la santificación de cada uno de los fieles que forman esta Iglesia de Cristo. De ahí que, siendo casa de la Palabra, la Iglesia debe velar especialmente para que la Palabra, mediación privilegiada a través de la cual Dios se dirige a su pueblo⁸⁷, sea la fuente inspiradora de toda acción litúrgica. La Liturgia tiene que ver entonces con la vida y con su celebración, y tiene que ver sobre todo con nuestra salvación.

Cuando se lee la Sagrada Escritura en la Liturgia de la Iglesia, ya sea en la celebración de los sacramentos o de ritos sacramentales, es Cristo mismo quien habla, convirtiendo la celebración litúrgica en un diálogo fecundo entre el Señor y sus discípulos, mediado por el Espíritu Santo⁸⁸. En la liturgia, Dios habla a su pueblo y el pueblo responde a Dios, ya sea con el canto, o con la oración⁸⁹. La Iglesia sabe que, cuando abre las Escrituras, encuentra siempre en ellas la Palabra divina y la acción del Espíritu, por quien la voz del Evangelio resuena viva en la Iglesia⁹⁰. Es la acción del Espíritu la que anima la Palabra proclamada en los fieles moviéndolos a acogerla por la fe y ponerla en práctica. Asimismo, en la liturgia, el Espíritu actúa por medio de la Palabra proclamada para fomentar la unidad de los creyentes, para que todos sean uno en Cristo (cf. Jn 17,21), y para suscitar diversos carismas, según las necesidades de cada comunidad (cf. 1Co 12, 4-11).

⁸⁷ Cf. VD 52.

⁸⁸ Cf. SC 24.

⁸⁹ Cf. SC 33.

⁹⁰ Cf. DV 8, 9, 21.

Uno de los desafíos que debe enfrentar la ABP es el de hacer patente, en la acción pastoral de la Iglesia, la estrecha relación que existe entre Palabra, liturgia y sacramentos⁹¹. La liturgia de la Palabra es parte esencial de la celebración de cada uno de los sacramentos de la Iglesia. La Palabra anuncia y explica lo que el sacramento realiza en la persona que lo recibe. De ahí que sea necesario que la catequesis sacramental esté también inspirada en la Palabra, para que los fieles puedan comprender en profundidad el significado del sacramento que reciben. En este sentido, la ABP tiene la misión de ayudar a los fieles a descubrir el carácter 'performativo' de la Palabra, que consiste en el hecho de que la Palabra realiza en el fiel lo que ella anuncia (cf. Is 55, 10-11).

CELEBRACIONES COMUNITARIAS DE LA PALABRA

La Sagrada Escritura es el testimonio vivo de la fe de una comunidad, del Pueblo de Israel (Antiguo Testamento) y de la Iglesia naciente (Nuevo Testamento), y como tal ha sido entregada a la Iglesia para que todas las comunidades cristianas tengan vida en Cristo (cf. Jn 10,10). De ahí que otra de las tareas de la ABP sea la de fomentar la realización de celebraciones comunitarias de la Palabra, con el fin de despertar un amor cada vez mayor por ella en nuestras comunidades. Estas celebraciones buscan destacar su lugar central y facilitar una mejor comprensión y asimilación de la Palabra, de modo que ella sea fuente de unidad y luz para la vida cotidiana de la comunidad.

Se recomienda realizar estas celebraciones comunitarias de la Palabra durante la semana, con el propósito de preparar y enriquecer la participación de los fieles en la

⁹¹ VD 53.

eucaristía dominical. Se trata de que los creyentes tengan la oportunidad de comprender las lecturas bíblicas que se proclamarán el día domingo, de orar con ellas y de "rumiar" la Palabra durante la semana para escucharla y acogerla con corazón bien dispuesto durante la celebración eucarística dominical⁹². Asimismo, será necesario realizar estas celebraciones comunitarias de la Palabra en todas aquellas comunidades en las que, por la escasez de sacerdotes, no es posible celebrar la eucaristía dominical ni en los días festivos de precepto⁹³.

Existen otros momentos importantes en la vida de los fieles que pueden ir acompañados de celebraciones de la Palabra, tales como peregrinaciones, fiestas particulares, misiones populares, retiros espirituales y días especiales de penitencia, reparación y perdón. Asimismo, es de vital importancia que desde la ABP se acompañen las diversas formas de piedad popular para que ellas también sean inspiradas por la Palabra.

De cara a los desafíos anteriores, es necesario que "se multipliquen los ministros de la palabra capaces de ofrecer al pueblo de Dios el alimento de la Palabra, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad y encienda el corazón en amor a Dios"⁹⁴. Por ello, será tarea primordial de la ABP la de formar ministros o servidores de la Palabra que puedan guiar estas celebraciones comunitarias de la Palabra. Se trata de personas que, habiendo sido instruidas en el conocimiento de la Sagrada Escritura, tengan un acercamiento vital a ellas y las habilidades humanas y comunicativas necesarias para provocar ese encuentro vital con la Palabra en las personas que asisten a dichas celebraciones.

⁹² Cf. VD 65.

⁹³ Cf. VD 65.

⁹⁴ DV 23.

IMPORTANCIA DE LA HOMILÍA

La homilía forma parte de la proclamación litúrgica de la Palabra; ella es el diálogo que Dios quiere sostener con su pueblo a partir de la Palabra proclamada. Por lo tanto, la homilía está llamada a ser una instancia de reconfortante encuentro con el Dios de la Palabra, una fuente de constante de renovación y de crecimiento⁹⁵. Su objetivo es el de proclamar las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación, que constituyen el misterio de Cristo⁹⁶. Ella es también presencia del Señor, pues "Cristo está presente en su Iglesia que predica, puesto que el Evangelio que ella anuncia es la Palabra de Dios y solamente se anuncia en el nombre, con la autoridad y con la asistencia de Cristo (...)"⁹⁷.

Dentro de la celebración litúrgica, la homilía está destinada a "favorecer una mejor comprensión y eficacia de la Palabra de Dios en la vida de los fieles"⁹⁸. Su función es la de actualizar el mensaje bíblico, de modo que lleve a los fieles a descubrir la presencia y la eficacia de la Palabra de Dios en el hoy de la propia vida"⁹⁹. Pero, además, ella "debe apuntar a la comprensión del misterio que se celebra, invitar a la misión, disponiendo la asamblea a la profesión de fe, a la oración universal y a la liturgia eucarística"¹⁰⁰. Tanto los fieles como el predicador deben tener presente que el fin último de la homilía es descubrir a Cristo, presente en las Escrituras, y a Cristo presente en el hoy de nuestro tiempo.

⁹⁵ Cf. EG 136-137.

⁹⁶ SC 35.

⁹⁷ MF 20.

⁹⁸ VD 59.

⁹⁹ *Idem.*

¹⁰⁰ *Idem.*

La homilía debe ser un tema de especial preocupación por parte de la ABP, que puede ofrecer herramientas exegéticas y comunicacionales, que ayuden a los predicadores a alcanzar una mejor comprensión de los textos bíblicos y a desarrollar habilidades comunicativas que mejoren su elocución. Para preparar la homilía, el predicador debe tener un oído puesto en la Palabra y el otro en el pueblo¹⁰¹. Por eso, otra forma de ayudar a una preparación de la homilía es la de animar a los predicadores a realizar encuentros de *lectio divina* con el Evangelio del domingo, en sus comunidades, en donde ellos participen orando y compartiendo la Palabra como uno más dentro de la comunidad. De este modo, los predicadores pueden conocer mejor la realidad de su comunidad y el modo como la Palabra toca el corazón de las personas, condición indispensable para lograr una adecuada actualización de la Palabra en la homilía.

Con todo,

el predicador debe ser el primero en tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios: no le basta conocer su aspecto lingüístico o exegético, que es también importante; necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre, dentro de sí, una mentalidad nueva¹⁰².

Las lecturas del domingo resonarán con todo su esplendor en el corazón del pueblo si primero resonaron así en el corazón del pastor.

¹⁰¹ Cf. EG 154.

¹⁰² EG 149.

LA PALABRA QUE SE HACE DIÁLOGO EN LA ORACIÓN, LOS SALMOS

La Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura es don de Dios que nos invita a un diálogo de amistad con Él. La Palabra nos ayuda a entrar en él por medio de la oración¹⁰³, teniendo como modelo a Jesús, el gran orante del Evangelio (cf. Lc 3,21; 5,16). Cada pasaje de la Biblia es una invitación al diálogo con el Señor; sin embargo, la misma Escritura nos enseña a orar por medio de los Salmos. La oración del salmista es oración inspirada por el Espíritu Santo; es decir, en los Salmos aprendemos a dirigirnos a Dios con las palabras que Dios mismo inspiró en cada salmista. Los Salmos son una escuela de oración que nos enseña a vivir la vida orientada siempre a Dios, ofreciéndole diariamente las situaciones cotidianas. En ellos y también en otros libros de la Escritura, encontramos toda una gama de formas de oración, como la oración de intercesión (cf. Ex 33,12-16), del canto de júbilo por la victoria (cf. Ex 15), de lamento en el cumplimiento de la propia misión (cf. Jr 20,7-18), Salmos de alabanza (cf. Sal 8, 33, 103, 122, entre otros), de acción de gracias (cf. Sal 18, 27, 65, 118, 144, entre otros), de súplica en la aflicción (cf. Sal 22, 28, entre otros), de petición de perdón (cf. Sal 32, 38, 51, entre otros), etc. Mediante la oración fundada en la Palabra, el creyente descubre el carácter dialogal de toda la revelación cristiana, y toda la existencia del hombre se convierte en un diálogo con Dios que habla y escucha, que llama y mueve nuestra vida, dándole pleno sentido.

LA PALABRA ORADA EN LA LECTIO DIVINA

“La Palabra de Dios está a la base de toda espiritualidad auténticamente cristiana”¹⁰⁴, de ahí que una

¹⁰³ Cf. VD 24-25.

¹⁰⁴ VD 86.

tarea ineludible de la ABP es la promoción de un acercamiento orante a los textos bíblicos. Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura, hay una forma privilegiada, la *lectio divina* o lectura orante de la Palabra de Dios¹⁰⁵. Esta práctica que forma parte de una tradición muy antigua de la Iglesia, conduce a la intimidad con Cristo en la oración. Ahora bien, se trata de una intimidad que no se queda en una lectura intimista, individualista, ni espiritualista, sino una intimidad que mueve al seguimiento de Cristo en comunidad. La fe nace, crece y se sostiene en la comunidad cristiana, con su rica tradición en la lectura y en la escucha de la Palabra.

Existen variados métodos para la práctica de la lectura orante de la Palabra; todos ellos valiosos y necesarios para responder a la realidad de las diversas comunidades. Sin embargo, quisiéramos proponer aquí el método de la *lectio divina*, que con sus cuatro pasos: Lectura, Meditación, Oración y Contemplación-Acción, tiene la capacidad de abrir a los fieles el tesoro de la Palabra de Dios y de provocar el encuentro con Jesucristo, Palabra viva de Dios¹⁰⁶. Con todo, no hay que olvidar que se trata de un método que nos ayuda encontrar a Jesucristo en las Escrituras, el fin de la *lectio divina* no es la *lectio* en sí mismo, sino el encuentro íntimo con Cristo.

Presentamos a continuación un cuadro-resumen de los cuatro pasos del método de la *lectio divina*:

¹⁰⁵ Cf. DA 249.

¹⁰⁶ Cf. XII Asamblea General Ordinaria Sínodo de los Obispos, *Mensaje final al pueblo de Dios* (2007), Capítulo 3. Disponible en www.vatican.va

Paso	Objetivo	Pregunta clave
 <p>PASO 1 LECTURA</p>	<p>COMPRENDER la Palabra</p>	<p>¿Qué dice el texto bíblico?</p>
 <p>PASO 2 MEDITACIÓN</p>	<p>ACOGER la Palabra</p>	<p>¿Qué me/nos dice Dios a través del texto bíblico?</p>
 <p>PASO 3 ORACIÓN</p>	<p>RESPONDER a la Palabra</p>	<p>¿Qué le digo/le decimos al Señor motivado/s por el texto bíblico?</p>
 <p>PASO 4 CONTEMPLACIÓN ACCIÓN</p>	<p>INSPIRAR la vida en la Palabra</p>	<p>¿De qué modo experimento/experimentamos la presencia de Dios a través del texto bíblico? ¿A qué me/nos mueve el texto bíblico en vista a mi/nuestra conversión a Cristo?</p>

Damos gracias a Dios porque la *lectio divina* o lectura orante, es una práctica ampliamente difundida en nuestras comunidades latinoamericanas y del Caribe, al punto de que se ha llegado a transformar en un motor que ha promovido la implementación de la ABP con sus tres dimensiones, aunque hay que precisar que la ABP no se agota en ella. Hay que reconocer que, por la amplia difusión que ha tenido este método, en muchos lugares se ha llegado a identificar ABP con *lectio divina*, cosa que, evidentemente, dista mucho de lo que pretende ser la ABP. De manera indudable, esta práctica puede ser un punto de partida para entrar en la dinámica de la ABP, pero hay que evitar el riesgo de reducir la ABP a la *lectio*. No obstante, hay que decir que la experiencia muestra que las

comunidades que practican la lectura orante (Dimensión de Comunión) empiezan a vivir su vida al ritmo de la Palabra, buscan conocer mejor las Escrituras para saber interpretarlas (Dimensión de Interpretación) y funden todas sus actividades pastorales e iniciativas misioneras en la Palabra (Dimensión de Evangelización).



Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo **5**

- ✓ CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium*, sobre la Sagrada Liturgia (1963), N.ºs 7, 10, 24, 35, 51. Disponible en www.vatican.va
- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (2008), N.ºs 50-71-86-88. Disponible en www.vatican.va
- ✓ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), N.ºs 135-159. Disponible en www.vatican.va
- ✓ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41 (2013), pp. 227-284.

FICHA DE TRABAJO

“SOMOS COMUNIDAD QUE SE ALIMENTA DEL PAN DE LA PALABRA”

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo”

Jn 6,51



PASO 1 - Lectura Jn 6, 51-71

- ¿Qué dice la lectura sobre Jesús?

PASO 2 - Meditación

- ¿Cuál es la relación que veo/vemos en nuestra comunidad entre Liturgia, Palabra y Eucaristía?
- ¿Qué acciones concretas existen en nuestra comunidad que ayuden a preparar la Liturgia de la Palabra con vistas a la celebración de la eucaristía dominical?
- ¿Qué tipo de celebraciones comunitarias de la Palabra conocemos? ¿Cuáles se realizan en nuestra comunidad?

PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos a Jesús, Pan vivo bajado del cielo que es Palabra y Eucaristía...
- Pedimos perdón por no disponer el corazón para una escucha atenta y creyente de la Palabra, proclamada en la Eucaristía...
- Pedimos al Señor que nos ayude a descubrir la unidad entre Palabra y Eucaristía para que aprendamos a vivir lo que proclamamos...

PASO 4 - Contemplación/Acción

- Gustamos la Palabra que hemos escuchado en este encuentro...
- Nos disponemos para entrar en el ritmo del Año Litúrgico, preparándonos durante la semana para escuchar la Palabra que será proclamada el domingo en la Eucaristía ...
- Definimos algunas estrategias pastorales que ayuden a las personas a escuchar y meditar, durante la semana, la Palabra que será proclamada el domingo...

6
**LOS AGENTES DE ABP LLEVAN
LA PALABRA EN EL CORAZÓN**

*¿Acaso no ardía nuestro corazón
cuando nos hablaba por el camino
y nos explicaba las Escrituras?*

Lc 24, 32



IDENTIDAD DEL DISCÍPULO MISIONERO AGENTE DE LA ABP

La finalidad de la ABP es la promoción en la comunidad cristiana, de la lectura, interpretación, meditación, actualización, celebración y anuncio de la Palabra de Dios, de modo que ella sea su alimento y edifique la comunidad, propiciando la conversión de sus miembros y encendiendo el corazón de todos para la misión y la solidaridad. Es decir, se trata de que todos los miembros de la comunidad lleguen a ser personas que viven la vida espiritual personal y comunitaria, inspirada y animada por la Palabra. Este proyecto supone una conversión personal y pastoral que invita a dejar estructuras caducas e itinerarios formativos que carecen de la riqueza de la Palabra de Dios, para avanzar hacia la concreción de una pastoral orgánica, en donde la Palabra sea la fuente inspiradora de toda actividad e itinerario formativo para que todos sus miembros se conviertan en hombres y mujeres que llevan la Palabra en el corazón y la anuncian principalmente con su testimonio de vida.

a) El agente de ABP, un creyente tocado por la Palabra de Dios

El anuncio de la Palabra de Dios es una tarea de todos los bautizados, sin excepción. Sin embargo, el obispo tiene una responsabilidad primordial en el hecho de garantizar que la Palabra sea anunciada a toda la comunidad que preside¹⁰⁷. De ahí que el obispo sea el principal agente de la ABP en su diócesis. Por lo tanto, es él quien designa a los responsables de implementar la ABP para que la Palabra de Dios sea el alma de la evangelización y de la misión en su diócesis.

¹⁰⁷ Cf. DV 25; VD 79.

La proclamación de la Palabra es ministerio de los presbíteros y diáconos. Ellos han de animar la misión pastoral de la Iglesia desde y con el pan de la Palabra y la Eucaristía. Ellos son responsables de favorecer las iniciativas parroquiales de ABP, a fin de que la Palabra sea luz y dé vida a toda situación.

Los consagrados y las consagradas, así como los fieles laicos, también son corresponsables en la tarea del anuncio de Evangelio. En definitiva, todos los bautizados somos destinatarios e interlocutores de la ABP y, al mismo tiempo, estamos llamados a ser agentes de ABP, escuchando la Palabra, viviéndola y proclamándola en el ámbito propio en que se desarrolla nuestra existencia cristiana, ya sea en la vida familiar, laboral o por medio de un carisma concreto.

Un agente de ABP es alguien que vive su vida al ritmo de la Palabra transformándose en discípulo misionero del Señor. Es un oyente sencillo y humilde, que se sumerge cotidianamente en la Palabra para dejarse proteger y alimentar por ella como en un regazo materno¹⁰⁸. Asimismo, el agente de ABP vive permanentemente cultivando una gran familiaridad personal con la Palabra, "acercándose a ella con un corazón dócil y orante para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y en sus sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva, la mentalidad de Cristo"¹⁰⁹. El agente de ABP es aquella persona que se deja interpelar por la Palabra y busca hacerla propia para encarnarla en su vida y darla a luz para otros. De este modo, sus palabras, sus decisiones y sus actitudes van transparentando cada vez más al mismo Cristo. En definitiva, el agente de ABP es aquél que, en la escucha

¹⁰⁸ Cf. VD 79.

¹⁰⁹ VD 80.

creyente de la Palabra, es traspasado de tal modo por la Palabra que comienza a transformarse en otro Cristo para la Iglesia, a imagen de Pablo: *“No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”* (Gal 2,20).

b) Necesidad de la experiencia kerigmática

La formación de agentes de ABP requiere volver al anuncio primero, el kerigma, ya que éste es la clave para comprender las Escrituras en profundidad. Toda la Biblia está en función del kerigma; el Antiguo Testamento lo prepara y el Nuevo Testamento lo proclama. Cristo muerto y resucitado para la salvación de todos es el que nos abre a la comprensión de todas las Escrituras y es el que le da vida a la Palabra en nosotros, por medio del Espíritu. En el encuentro personal y comunitario con Él a la luz de la Palabra, los discípulos misioneros van conociendo al Señor que sana, perdona y salva y, al mismo tiempo, van descubriendo la fuerza que tiene la Palabra para transformar su propia historia en historia de salvación. Este encuentro, que le da nuevo y pleno significado a su vida, se convierte así en el sólido fundamento de su existencia que lo impulsa a comunicar *“por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo”*¹¹⁰.

c) La experiencia humana del agente de ABP

El agente de ABP busca exponer su vida entera delante de la Palabra, de modo que todas las dimensiones humanas –afectiva, psicológica y espiritual– sean iluminadas por su luz. Asimismo, la Palabra quiere ser fuente de sentido pleno en todos los ámbitos de la persona: personal, familiar, laboral, económico social, religioso, etc. Jesucristo quiere asumir toda la existencia humana de cada persona, de ahí que el anuncio del Evangelio debe tocar

¹¹⁰ DA 14.

también todas estas realidades. La acción de exponer la vida delante de la luz de la Palabra es una constante presente a lo largo de todo el proceso formativo del discípulo misionero y de todo su caminar en la profundización del misterio de Cristo, que ilumina las distintas facetas de su existencia.

d) La experiencia de fe del agente de ABP

La experiencia espiritual del agente de ABP está marcada por el lugar central que ocupa la Palabra en su experiencia de fe. El agente de ABP es aquél que escucha la Palabra con un corazón bien dispuesto y bueno; la conserva y da fruto con perseverancia (cf. Lc 8, 15). La Palabra revelada, comunicada, explicada, vivida, celebrada y testimoniada, se convierte en la luz para su vida personal y para la vida de los demás, capacitándolo para responder con corazón noble y generoso al llamado del Señor. Esta respuesta, movida y animada por el Espíritu, consiste, específicamente, en asumir el estilo de vida de Cristo propuesto en el Evangelio. Se trata de un compromiso de seguimiento fiel y perseverante del Señor, que se traduce en un servicio concreto en la Iglesia: animar bíblicamente la vida pastoral de la Iglesia.

EL SER, SABER Y HACER DEL AGENTE DE ABP

a) El ser del agente de la ABP

El ser del agente de ABP se funda en el llamado del Señor: *"vengan detrás de mí y los haré pescadores de hombres"* (Mc 1, 17). Si bien, dentro de la comunidad cristiana, las personas buscan al Señor, necesitan experimentar su llamado para convertirse en sus discípulos, de ahí que la ABP tiene la misión de reconocer en primer lugar las búsquedas de las personas – *"¿Qué buscan?"* (Jn 1, 38), para luego propiciar el encuentro personal con Cristo – *"¡Vengan y verán!"* (Jn 1, 39) – que da origen a la iniciación cristiana

y luego al discipulado¹¹¹ – *Fueron pues, y vieron dónde vivía y permanecieron con Él aquel día*” (Jn 1, 39). Es decir, las personas saben que Jesús las llama a vivir en su presencia, en amistad con Él; sin embargo, mientras no hayan tenido una experiencia vital de encuentro con Él, en donde “arda el corazón”, es imposible para ellas entrar en la dinámica del diálogo con el Señor. La ABP entonces se encargará de propiciar y conducir este primer encuentro con Cristo para generar un vínculo vital con Él.

Ahora bien, este primer encuentro es el inicio de un camino con el Señor que llevará, finalmente, a reconocer, a confesar la fe en Jesucristo: “*¡Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!*” (Jn 1, 49). “Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerigma y la acción misionera de la Iglesia”¹¹². Además, es de importancia el testimonio de vida comunitaria, pues “no puede haber vida comunitaria sino en comunidad: en las familias, las parroquias (...), el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria”¹¹³.

b) El saber del agente de la ABP

El agente de ABP debe saber, en primer lugar, cuál es la meta de la ABP; es decir, tener claro que se trata de conducir a otros al encuentro con Cristo por la mediación de la Palabra. “El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado”¹¹⁴.

¹¹¹ Cf. DA 278

¹¹² DA 278

¹¹³ *Idem.*

¹¹⁴ *Idem.*

En segundo lugar, el agente de ABP debe ser capaz de discernir los signos de los tiempos, de modo que encuentre cuál es la mejor forma de anunciar a Jesucristo en medio de la actual sociedad, marcada, entre otras cosas, por la desigualdad, la desconfianza, el individualismo, el consumismo y la indiferencia religiosa. Será preciso entonces, que conozca en profundidad el contenido del mensaje que comunicará; "de lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios"¹¹⁵.

c) El saber hacer del agente de ABP

El agente de ABP es el que conoce el mensaje que anuncia porque permanece unido al Señor y a su Palabra (cf. Jn 15, 7-11). Sin embargo, requiere desarrollar la capacidad de trabajo en equipo, ya que la misión no es un asunto privado, sino un asunto de la Iglesia, de la comunidad, de la parroquia y de la diócesis.

La vida del Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo¹¹⁶.

Esto implica saber discernir y reconocer en comunidad cuáles son los problemas de la realidad inmediata en donde los discípulos del Señor viven y testimonian su fe. Se trata de buscar, a la luz de la Palabra, estrategias conjuntas que apunten a presentar la Palabra como el lugar

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Idem.*

en donde se puede encontrar respuestas para enfrentar los problemas y darles nuevo sentido.

d) Capacidad de asombro ante la Palabra

La Sagrada Escritura tiene dos sujetos. Por un lado está el sujeto divino, Dios que habla para darse a conocer, y por otro lado está el sujeto humano, los hombres y las mujeres de todos los tiempos a quienes Dios les dirige la Palabra para que tengan vida plena. El testimonio de los apóstoles nos muestra que esta Palabra provoca diversas reacciones. Algunos la rechazan excluyéndose a sí mismos de la vida eterna (cf. Hch 12, 46); otros la aceptan con la alegría del Espíritu Santo, incluso en medio de innumerables sufrimientos (cf. 1Tes 1, 6), y la escuchan de tal modo que ella fructifica y crece en ellos y en las comunidades (cf. Col 1, 5). Quienes la reciben con docilidad de corazón, la ponen en práctica (cf. Sant 1, 19-25), la guardan con el fin de alcanzar la salvación (cf. 1Co 15, 1-2) y la glorifican (cf. Hch 13, 48), de modo que la Palabra permanece en ellos (cf. Col 3,16), al punto de ser capaces de soportar duras pruebas por su anuncio (cf. Col 1, 24-29).

El agente de ABP es aquel discípulo misionero que se deja sorprender siempre por la novedad del Evangelio, que tiene capacidad de iluminar las diversas circunstancias de la vida presente. “*¡Yo hago nuevas todas las cosas!*”, dice Jesús, y con esta frase nos invita a desarrollar una capacidad de asombro ante la Palabra siempre nueva y actual. La riqueza de la Palabra es inagotable, así que nunca podremos llegar a decir que conocemos íntegramente la Biblia. Cada vez que leemos un texto bíblico descubrimos cosas nuevas que el Señor nos quiere revelar. Por eso, quien se enfrenta con un relato bíblico, pensando que ya lo conoce, desperdicia su riqueza.

La misma Escritura nos enseña que la Palabra puede ser reinterpretada de una forma nueva, respondiendo a

nuevos contextos históricos y revelando nuevos aspectos del plan de Dios que se continúa en el hoy de la historia. Un ejemplo claro de ello es la lectura que Jesús hace en la sinagoga del rollo de Isaías (cf. Lc 4, 14-21; Is 61, 1-2). Al terminar de leer, Jesús dice: *“Esta lectura que acaban de oír se ha cumplido hoy”* (Lc 4, 21). Se trata de las mismas palabras que Isaías había dicho acerca de Él hacía más de 500 años atrás y que ahora, en Jesús, alcanzan su significado pleno. Quien leyera hoy este pasaje podría reinterpretarlo con la ayuda del Espíritu Santo, y descubrir que hoy él es el llamado por Dios para anunciar la Buena Noticia a los pobres.

e) Capacidad celebrativa y maestro de oración

El agente de ABP es también una persona que educa al pueblo en la lectura, en la escucha, en la meditación, en la oración y en la celebración de la Palabra. Se trata de personas capaces de acompañar, espiritualmente, a sus hermanos en la fe, invitándolos a descubrir la Palabra de Dios como fuente de vida, que fortalece la fe, renueva en la esperanza y enseña a vivir la caridad fraterna. Se trata de una persona que vive su existencia al ritmo de la Palabra que le propone la Liturgia cada día, con un corazón dócil y humilde, haciendo de la Palabra escuchada su norma de vida, y respondiendo con María: *“Que se haga en mí lo que tú dices”* (Lc 1, 38).

Asimismo, se trata de un discípulo misionero que celebra la Palabra y enseña al pueblo a celebrar la vida, con sus tristezas y alegrías, a la luz de ésta. Así, el agente de ABP enseña a discernir el paso de Dios en las situaciones de la vida cotidiana. ¿Cómo lo hace? Facilitando una lectura que permita al lector identificarse con los personajes del relato, o con alguna de las actitudes que realizan los personajes o también ayudando a reconocer que lo que Dios dice a un personaje determinado, es lo que quiere

decirme a mí hoy, invitándome a la conversión y a un cambio de vida, por ejemplo.

ITINERARIO DE LA FORMACIÓN BÍBLICA DEL AGENTE DE LA ABP

En nuestra Iglesia latinoamericana y del Caribe existe una enorme variedad de itinerarios de formación bíblica, lo que habla de una inmensa riqueza en cuanto al lugar que ya ocupa la Palabra de Dios en nuestras comunidades. Sin embargo, y pensando en ofrecer herramientas concretas a quienes no tienen acceso a ellas, presentamos una propuesta sencilla, con vistas a una formación bíblica adecuada para los agentes de ABP. Se trata de tomar como modelo el itinerario de la Palabra encarnada en los primeros testigos, los apóstoles, comenzando por los Evangelios, siguiendo con el libro de los Hechos, que nos habla del nacimiento de la Iglesia y del camino realizado por los apóstoles para cumplir con el mandato de Cristo de anunciar el Evangelio a todas las naciones, para luego continuar con la vida de las primeras comunidades cristianas que conocemos a través de las cartas de Pablo y las llamadas cartas católicas.

No obstante, dada la importancia de la misión de la ABP –poner la Palabra de Dios en el centro de la vida y misión de la Iglesia, como fuente constante de renovación, para que sea ella el corazón de toda acción pastoral¹¹⁷–, es necesario que los agentes de ABP puedan tener acceso a una formación bíblica integral que contemple, como mínimo, los siguientes objetivos específicos:

- Conocer qué es la Biblia, cómo se formó, su estructura y las claves principales de lectura del Antiguo y Nuevo Testamento.

¹¹⁷ Cf. VD 1.

- Conocer herramientas necesarias para la interpretación y actualización de la Biblia.
- Valorar la Biblia como Palabra de Dios, como la revelación del Misterio de Dios y de su proyecto para nosotros.
- Favorecer una actitud de acogida y de adhesión a la Palabra de Dios.
- Desarrollar una actitud de permanente referencia a la Palabra y a la revelación del plan salvífico de Dios para la persona humana.
- Orientar y estructurar la vida personal y comunitaria desde la escucha y acogida de la Palabra.



Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo **6**

- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (2008), N.ºs 73-85. Disponible en www.vatican.va.
- ✓ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), N.ºs 160-175. Disponible en www.vatican.va.
- ✓ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41 (2013), pp. 188-226.

FICHA DE TRABAJO

“SOMOS COMUNIDAD QUE ANUNCIA LA PALABRA A TIEMPO Y A DESATIEMPO”

“La semilla es la Palabra de Dios”

Lc 8,11



PASO 1 - Lectura Lc 8, 4-15

¿Qué dice la lectura sobre la Palabra de Dios?

PASO 2 - Meditación

- Recuerdo/recordamos personas concretas que sembraron la semilla de la Palabra en nosotros. ¿Cómo las describiría?
- ¿Cómo estoy/estamos sembrando la semilla de la Palabra en nuestra comunidad? ¿De qué modo cultivo/cultivamos la semilla y favorezco/favorecemos su crecimiento?
- ¿Qué dificultades tengo/tenemos para la siembra y cultivo de la semilla? ¿Qué situaciones favorecen la siembra y el cultivo de la semilla?

PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos al Señor por las personas que han sembrado y cultivado la semilla de la Palabra en nosotros...
- Pedimos perdón porque muchas veces hemos sido negligentes y no hemos sabido regar la semilla...
- Pedimos al Señor que nos bendiga con el don de la perseverancia para sembrar la semilla y cultivarla con corazón noble y generoso...

PASO 4 - Contemplación/Acción

- Gustamos la Palabra que hemos escuchado en este encuentro...
- Descubrimos cuáles son los terrenos que tenemos que cultivar para que la semilla crezca...
- Definimos algunas estrategias pastorales para formar agentes de ABP comprometidos con el servicio de la Palabra...

7

ENVIADOS POR LA COMUNIDAD, ANUNCIAMOS A CRISTO EN LA MISIÓN

*Y en ese mismo instante se pusieron en viaje
y regresaron a Jerusalén.*

Lc 24, 33



EL ENCUENTRO CON CRISTO EN LA COMUNIDAD

El camino de Jerusalén a Emaús tiene un significado teológico y existencial profundo. Los discípulos vienen entristecidos porque Jesús ha muerto. Aquél en quien habían puesto todas sus esperanzas ya no está; por lo tanto, no tiene sentido permanecer en Jerusalén, junto a la comunidad de discípulos de Jesús. Entonces deciden dejarla y partir a Emaús, probablemente con la intención de volver a realizar lo que hacían antes de conocer a Jesús. Pero en el camino sucede algo inesperado. Jesús se les presenta, primero de forma velada, y se irá revelando poco a poco, explicando lo que de Él decían las Escrituras y luego en el gesto de la fracción del pan. Una vez que lo reconocen, Jesús desaparece, pero ellos se dan cuenta de que algo había pasado en el camino, les había vuelto a arder el corazón, igual como les ardía cuando escuchaban las enseñanzas de Jesús, junto a los otros discípulos y a los Doce. Entonces, cambiando sus planes, deciden volver a Jerusalén y a la comunidad porque Jesús está vivo y hay que continuar con su misión. Vuelven y se encuentran con los demás discípulos que alegres decían: *"¡es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se apareció a Simón!"* (Lc 24, 34).

La luz del Resucitado permite a los discípulos comprender que, aunque Jesús ya no está físicamente presente con ellos, seguirá estando entre ellos de un modo nuevo. Esa nueva forma de presencia tiene un lugar privilegiado: la comunidad cristiana. En la comunidad reunida en torno a Jesús, se experimenta el gozo y la alegría de haber visto al Resucitado; en ella comparte la vida y fe en el Señor. Se trata de la comunidad de los testigos de la Resurrección, a la cual Jesús le pide encarecidamente que permanezca unida a la espera de ser revestidos *"de la fuerza que viene de lo alto"* (cf. Lc 24, 49), el Espíritu Santo, la promesa del Padre. El *"otro consolador"* (cf. Jn 14, 16) que el Padre enviaría para estuviese siempre con ellos (cf. Jn 14, 15-17)

y recordaran todo lo que Jesús les había enseñado (cf. Jn 14, 25-26). El Espíritu Santo que los convertiría en testigos cualificados de la Resurrección del Señor (cf. Jn 15, 26-27), enseñándoles la verdad completa (cf. Jn 16, 4b-11).

La pertenencia a la comunidad cristiana es una experiencia vital para los creyentes de todo tiempo; es ahí donde se encuentra a Cristo y su Palabra: *"Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos"* (Mt 18,20). Es ahí donde se actualiza en don del Espíritu recibido en el Bautismo (cf. Hch 2, 1-13). Es ahí donde se recibe la fuerza para anunciar la Buena Noticia con propiedad (cf. Hch 2, 14-36). La celebración de la Eucaristía es el momento por excelencia para encontrar a Cristo en la comunidad. En ella alabamos y bendecimos a Dios por la presencia de Cristo, salvador y dador de vida, en medio de nosotros. Es ahí donde recibimos a Jesús como Pan de Vida en la Palabra y en el pan eucarístico. Es ahí en donde nos reconocemos hermanos e hijos de un mismo Padre. A partir de esta experiencia de encuentro y celebración, el Señor nos envía a vivir lo que hemos celebrado; es decir, a dar testimonio de Jesús y a anunciar la Buena Noticia a nuestras familias, a nuestras amistades, a las personas que encontramos en nuestros lugares de trabajo y en los diversos ámbitos de la sociedad.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña que la Iglesia se funda en el anuncio de la Palabra (cf. Hch 2, 37-41), cuya fuerza impulsa la formación de comunidades creyentes comprometidas con la misión de evangelizar. En este momento de la historia presente, en que toda la comunidad cristiana es llamada a una nueva evangelización, es necesario recuperar la experiencia de la Iglesia naciente. Para encontrar a Cristo, es necesario volver a la comunidad y fortalecerla, pues solamente en el seno de una comunidad, que ora y celebra la Palabra, Jesús puede hacer lo que hizo con los discípulos de Emaús: *"les*

abrió la inteligencia para que pudieran entender las Escrituras" (Lc 24, 45), y sólo quien comprende las Escrituras puede ser discípulo misionero del Señor, comprometido con la misión de la Iglesia y con la transformación del mundo.

A partir de esta realidad se desprende que una tarea importante de la ABP es la de formar comunidades orantes de la Palabra. Comunidades en donde se comparte la vida a la luz de la Palabra, ya que es ahí en donde se gestan los agentes de ABP. Es importante tener presente que la Palabra de Dios se nos da precisamente para construir comunión, para unirnos en la verdad, y para caminar juntos con Cristo hacia el Padre. Es una Palabra que se dirige personalmente a cada uno, pero también es una Palabra que construye comunidad, y a la Iglesia. Por lo tanto, el mejor modo para acercarse a la Sagrada Escritura es a partir de la Tradición viva de la Iglesia, pues ella "es esencial para que la Iglesia vaya creciendo con el tiempo en la comprensión de la verdad revelada en las Escrituras"¹¹⁸. El sujeto vivo de la Sagrada Escritura es el Pueblo de Dios, es la Iglesia¹¹⁹, de ahí la importancia de leer y escucharla en la comunión de la Iglesia; es decir, con todos los grandes testigos de esta Palabra, con los primeros Padres, los santos de todos los tiempos y el Magisterio¹²⁰.

DESDE JERUSALÉN HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

La venida del Espíritu Santo es el momento de un nuevo comienzo para los apóstoles, impulsa el anuncio de la Palabra desde Jerusalén hasta los confines de la Tierra: *"Pero el Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza, para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea,*

¹¹⁸ VD 17.

¹¹⁹ Cf. VD 86.

¹²⁰ *Idem*.

en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8). El contenido del anuncio es el kerigma: ¡Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios, el Mesías, el Señor! El que ha vencido la muerte y el pecado, el que ha dado nueva vida a nuestra existencia (cf. Hch 5, 29-32). Este anuncio primero logra la conversión de muchas personas a Jesucristo, según lo relata el libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 41; 5,14).

De aquí se desprende que otra tarea de la ABP, es la de recuperar este primer anuncio: el kerigma. La situación actual de muchos hombres y muchas mujeres que no conocen a Cristo y de muchas otras personas, que, conociéndolo, no encuentran sentido a sus vidas, requiere de una formación en la fe que comience con una proclamación gozosa de las maravillas que Dios en la historia de salvación y de las maravillas quiere realizar en nuestras vidas. La ABP debe presentar la Palabra de Dios como palabra de consuelo, de esperanza, de liberación, Palabra que da sentido a la vida y responde a los anhelos más profundos del ser humano.

ABP Y CARIDAD FRATERNA. PALABRA QUE ILUMINA Y CELEBRA LA DIACONÍA

Los Evangelios nos muestran que Jesús tiene una opción preferencial clara por los más pobres y desposeídos, por los enfermos y marginados, por los oprimidos y los despreciados por la sociedad (cf. Lc 7, 22-23; Mt 5, 1-12; Mt 9, 10-13). Lo mismo sucede en las primeras comunidades cristianas (Hch 2, 42-44; 4, 34-35; 11, 27-30; 1Co 16, 1,1-3, 2Co 8-9; Gál 2, 10; Rom 15, 25-28). Por eso, una preocupación especial de la ABP es la de velar porque la luz del Evangelio llegue a las periferias existenciales¹²¹. Los agentes de ABP son personas comprometidas con la

¹²¹ Cf. EG 20.

transformación del mundo y de la sociedad, procurando realizar acciones concretas que permitan instaurar el Reino de Dios en este mundo, promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad y de justicia. Se trata, en definitiva, de promover la inclusión de los pobres y la paz y el diálogo social.

La ABP se encargará entonces de ayudar a descubrir, en la lectura de la Sagrada Escritura, cuáles son las opciones preferenciales del Evangelio de Jesús, destacando la predilección de Jesús por los pobres y necesitados (cf. Mt 25, 31-46).

ABP, LA CLAVE PARA UNA IGLESIA EN SALIDA

El Nuevo Testamento nos muestra que la vida entera de Jesús es una vida en salida al servicio del amor del Padre por el mundo. Él pasó por este mundo haciendo el bien a quien encontraba en su camino (cf. Hch 10, 38). Impulsado por ese amor, se puso en movimiento para salir al encuentro de los pobres, los marginados, los sufrientes y los excluidos de la sociedad. Quienquiera seguirlo y hacerse su discípulo, tendrá que ponerse también en dinámica de salida en un doble sentido. Salir de sí para dejarse encontrar por Jesús "camino, verdad y vida" (Jn 14, 6) y salir desde Jesús hacia los demás, para ponerse a su servicio (Jn 13,14-15).

¿Cómo hacer este doble camino de salida? Haciendo los esfuerzos pastorales necesarios para que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón de la vida de la Iglesia y de su misión. Esto implica fortalecer la Pastoral Bíblica no en yuxtaposición con otras pastorales, sino como Animación Bíblica de la Pastoral. Es decir, buscando que la Palabra de Dios anime la vida de cada uno de los creyentes y se convierta en su alimento.

El fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia, de ahí la necesidad de formar a los discípulos misioneros en la escucha atenta, creyente y orante de la Palabra de Dios, que es lámpara para nuestros pasos y luz en el camino (cf. Sal 118,105), fuente que impulsa en la Iglesia un estado de permanente salida misionera.

La Sagrada Escritura tiene una importancia fundamental en la vida y en el quehacer pastoral de la Iglesia. Así lo expresa el Papa Francisco:

El estudio de las Sagradas Escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes. Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria. Nosotros no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la Palabra, porque realmente Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido sino que se ha mostrado. Acojamos el sublime tesoro de la Palabra revelada¹²².

¹²² EG 175.



Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo 7

- ✓ CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum* (1965), N.ºs 11-20. Disponible en www.vatican.va
- ✓ Mensaje al Pueblo de Dios, XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2008), Capítulo 4. Disponible en www.vatican.va
- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (2008), N.ºs 90-124. Disponible en www.vatican.va.
- ✓ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), N.ºs 111-134; 160-175. Disponible en www.vatican.va.
- ✓ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41, 2013, pp. 311-336.

FICHA DE TRABAJO

“SOMOS COMUNIDAD QUE COMPRENDE,
ACTUALIZA Y ANUNCIA LA PALABRA”

“Vayan y hagan discípulos
a todos los pueblos”

Mt 28,19



PASO 1 - Lectura Mt 28, 16-20

- ¿Qué dice el texto sobre la misión que Jesús les encomienda a los discípulos?

PASO 2 - Meditación

- ¿Qué rol cumple nuestra comunidad en el anuncio kerigmático de la Palabra? ¿De qué modo me involucro personalmente en esta tarea?
- ¿Qué rol cumple nuestra comunidad en la formación permanente de los discípulos en la escucha de la Palabra? ¿De qué modo me involucro personalmente en esta tarea?
- ¿De qué modo la Palabra está iluminando mi/nuestro compromiso con la realización del Reino de Dios?

PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos al Señor que nos envía a anunciar su Palabra a todos los pueblos...
- Pedimos perdón por nuestra falta de compromiso con la misión que Jesús nos ha encomendado...
- Pedimos al Señor que nos enseñe a anunciar su Palabra a los pobres, los afligidos, los postergados de la sociedad...

PASO 4 - Contemplación/Acción

- Contemplamos a Jesús que nos envía a anunciar su Palabra...
- Nos disponemos para acoger esta misión con gozo y esperanza...
- Definimos algunas estrategias pastorales que, a partir de la ABP, nos permitan convertirnos en una comunidad en estado de misión permanente, Iglesia en salida...

Anexo 1

RELACIÓN HISTÓRICA ENTRE BIBLIA Y PASTORAL

DESDE EL APOSTOLADO BÍBLICO A LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL EN EL MARCO DE LA PASTORAL ORGÁNICA

I. Biblia y pastoral: ¿Cómo se articulan? ¿Qué relación tienen? ¿Cómo ha evolucionado esa “relación” en el tiempo?

Presentamos de modo esquemático cuatro paradigmas sobre la relación entre Biblia y pastoral desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad:

1. *Apostolado bíblico*: el esfuerzo fundamental está en las traducciones y la distribución del texto de la Biblia. Primer gran paso en la Iglesia Católica para “apropiarse” de la Sagrada Escritura, como parte de su identidad y esencia. El Pueblo de Dios tiene que tener acceso al texto de la Biblia.
2. *Movimiento bíblico*: comienza el “apostolado” con la Biblia. Introducción de la Biblia en clave litúrgico-sacramental y en la catequesis. Es el momento del despertar de la formación bíblica que se plasmará en los modelos posteriores. En esta etapa el despertar

bíblico va de la mano del movimiento de renovación litúrgica.

3. **Pastoral bíblica:** se concibe este ámbito dentro de la "pastoral de conjunto". Se le otorga al ministerio bíblico una especie de "estatuto particular", al lado de las otras pastorales: juvenil, familiar, de niños, matrimonial... Es una pastoral "yuxtapuesta" a las otras pastorales. Es el momento del desarrollo fuerte de los círculos bíblicos o grupos de reflexión bíblica en las parroquias y comunidades eclesiales de base.

4. **Animación Bíblica de la Pastoral (ABP):** se visualiza la Biblia dentro de la "pastoral orgánica". La Escritura "anima"; es "principio vital" de la vida pastoral de la Iglesia. Anima a todas las demás pastorales. También se la suele denominar simplemente "animación bíblica", o "animación bíblica de toda la pastoral", o "animación bíblica de la vida pastoral", o "dimensión bíblica de la pastoral". La ABP no es un grupo eclesial con un "carisma particular", sino que es una pastoral que debe estar presente, acompañando y dando fundamento a todas las pastorales de la Iglesia. Es transversal; esto es, se debe ubicar animando a las diversas pastorales.

Muchas veces se plantea la cuestión de las etapas cronológicas de estos cuatro paradigmas: desde cuándo hasta cuándo uno y otro... No es sencillo "establecer fechas" para la consecución de éstos. No se puede hacer una cronología exacta, por dos motivos:

- a. Primero, porque los procesos se dan de forma distinta en las diversas partes del mundo; las transiciones son diferentes en forma y en tiempo en las diversas iglesias particulares.

- b. Segundo, porque los modelos anteriores siguen coexistiendo integrados y asumidos en los nuevos. Por ejemplo, el nuevo paradigma de la ABP no puede prescindir de seguir distribuyendo el texto de la Biblia como lo hacía el antiguo modelo del “apostolado bíblico”.

II. Algunas fechas de documentos importantes y algunos acontecimientos que tienen que ver con la pastoral bíblica y la ABP desde finales del siglo XIX hasta la actualidad

En este recorrido histórico que se busca realizar, es oportuno tener presentes algunos acontecimientos que han marcado la relación entre Biblia y pastoral, Biblia e Iglesia, Biblia y teología, Biblia y Magisterio en los últimos años.

1. LEÓN XIII, Encíclica *Providentissimus Deus*, 18 de noviembre de 1893.
2. LEÓN XIII, Carta Apostólica *Vigilantiae Studii*, 30 de octubre de 1902.
3. LEÓN XIII crea la Pontificia Comisión Bíblica en octubre de 1902.
4. Pío X funda el Instituto Bíblico en 1909.
5. BENEDICTO XV, Encíclica *Spiritus Paraclitus*, 15 de septiembre de 1920.
6. Pío XII, Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, 30 de septiembre de 1943.
7. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Dei Verbum*, 18 de noviembre de 1965.

8. PABLO VI crea el 16 de abril de 1969 la Federación Bíblica Católica Mundial. En 1990 se simplifica el nombre a Federación Bíblica Católica (FEBIC).
9. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA publica el documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 21 de septiembre de 1993.
10. Se da a conocer: VI ASAMBLEA PLENARIA DE LA FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA, *La Palabra de Dios: "Bendición para todas las naciones". La pastoral bíblica en un mundo plural*. Documento Final, 12 de septiembre de 2002.
11. Se da a conocer: V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida*. Documento Conclusivo, 29 de junio de 2007.
12. Se realiza en Roma la XII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE OBISPOS del 5 al 26 de octubre de 2008, bajo el título "La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia".
13. XII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE OBISPOS, *Mensaje al Pueblo de Dios*, 24 de octubre de 2008.
14. BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini*, 30 de septiembre de 2010.

Anexo 2

GUÍA PRÁCTICA PARA FORMAR UN EQUIPO DE ABP EN LA DIÓCESIS O PARROQUIA

Estas Orientaciones Pastorales de Animación Bíblica de la Pastoral quieren ser un instrumento que ayude a formar equipos de ABP en las diócesis y parroquias, y a desarrollar proyectos de ABP que tengan por objetivo principal el de poner la Palabra de Dios en el centro de la vida y de toda actividad pastoral. Proponemos aquí un cuadro sintético de los pasos por seguir para formar un equipo de ABP.

0 En el inicio	¿Cómo comenzar?	Invitar a un grupo de personas de la parroquia o de la diócesis a conocer las Orientaciones Pastorales de ABP.
1 Elección de las personas	¿A quiénes invitar?	Sacerdotes, diáconos, religiosos/as y laicos/as que idealmente formen parte de alguna pastoral de la parroquia o de la diócesis y que muestren interés por conocer la Palabra de Dios y orar con ella.
2 Definición de objetivos	¿Qué hacer?	Fijar siete encuentros, idealmente uno por semana, para estudiar cada capítulo de este documento. Todos los participantes llegarán al encuentro habiendo leído el capítulo por trabajar.
3 Asignación de roles	¿Quiénes?	Cada encuentro será guiado por uno de los participantes según el ejercicio de lectura orante que se propone al final de cada capítulo.
4 Liderazgo	¿Qué tenemos?	Al término de los encuentros se definirá quiénes están interesados en formar este equipo y se elegirá un encargado de éste, que cuente con el respaldo de la autoridad eclesial competente (párroco u obispo según corresponda).
5 Cohesión y Proyección	¿Para qué?	El equipo continuará reuniéndose con el fin, en primer lugar, de consolidarse como tal en la escucha de la Palabra, y, en segundo lugar, de desarrollar un proyecto para implementar la ABP en su diócesis o parroquia.

ANEXO 3

GUÍA PRÁCTICA PARA DESARROLLAR UN PROYECTO DE ABP EN LA DIÓCESIS O PARROQUIA

Una vez que ya se ha conformado el equipo de ABP, éste podrá pensar en planificar algún proyecto para comenzar a implementar la ABP en su diócesis o parroquia. Sin embargo, la tarea más importante del equipo es la de aprender a sentarse a los pies de Jesús para escuchar su Palabra (cf. Lc 10, 38-42). Por eso, cada encuentro tendrá que comenzar con la *lectio divina*, para poder discernir por dónde quiere conducirlos el Señor para llevar la Palabra al corazón de toda la comunidad. Proponemos aquí un ejemplo sencillo de un proyecto de ABP.

Cada capítulo de estas Orientaciones termina con una propuesta de un ejercicio de lectura orante, que ayuda a conocer la realidad del equipo y de la comunidad en relación con la Palabra. De aquí que estos ejercicios pueden orientar al equipo a la hora de planificar un proyecto.

A la hora de planificar un proyecto de ABP, también es importante tener presentes las tres dimensiones de la ABP: interpretación, comunión y evangelización. El proyecto puede apuntar a profundizar en una de las dimensiones o bien integrarlas todas.

0	Análisis de la realidad Necesidad	Todo proyecto debe estructurarse en función de las necesidades de la comunidad y de las herramientas y posibilidades con que cuenta el equipo. Para hacer este análisis, podemos usar una herramienta llamada FODA (véase Anexo 4).
1	¿Cuál? Dimensión	Una vez hecho el análisis, se puede pensar en una estrategia para desarrollar un plan que permita responder a las necesidades de la comunidad. Ej. Detectamos que no se conoce la <i>lectio divina</i> en la parroquia, por lo que decidimos fortalecer a Dimensión de Comunión de la ABP.

- 2 **¿Qué?**
Actividad
- El ¿qué? apunta a definir con claridad qué actividad o estrategia podemos desarrollar para atender las necesidades detectadas. De acuerdo con nuestro ejemplo, planificamos realizar un taller de *lectio divina* para agentes pastorales.
- 3 **¿Para qué?**
Objetivo
- Aquí hay que incluir los objetivos del proyecto. Siguiendo con nuestro ejemplo, el objetivo sería: Enseñar y difundir el método de la *lectio divina* para que en nuestra comunidad se lea, medite, ore, contemple y testimonie la Palabra.
- 4 **¿Cómo?**
Pasos por seguir
- Luego hay que definir concretamente cómo se llevará a cabo el proyecto. En este caso se puede realizar un Taller de *lectio divina* para agentes pastorales.
- 5 **¿Quién?**
Agente
- En este punto habrá que definir y distribuir roles dentro del equipo, de acuerdo con los requerimientos del taller de *lectio divina*: convocatoria, preparación del taller, ambientación del lugar, refrigerio para los participantes, expositor que guiará el taller, etc.
- 6 **¿Para quién?**
Interlocutores
- Es importa definir bien quiénes serán los interlocutores de la actividad preparada. En este caso, agentes pastorales que forman parte de las diversas pastorales de nuestra comunidad.
- 7 **¿Cuándo?**
Tiempo
- Es muy importante determinar, hábilmente, cuál es el mejor momento para realizar la actividad propuesta. Se trata de no multiplicar encuentros ni reuniones, sino, idealmente, de aprovechar las instancias de reuniones que ya existen en la planificación anual de la diócesis o parroquia.
- 8 **¿Cuánto?**
Costos
- Cada vez que se planifica una actividad, se requiere considerar cuáles serán los costos en que se incurriría. Es decir, considerar cuánto dinero se gastará en materiales, ambientación, refrigerios, equipos audiovisuales, etc.
- 9 **Evaluación**
- Todo proyecto debe considerar un instrumento de evaluación para los participantes, en donde ellos puedan expresar su grado de satisfacción con la actividad realizada, el impacto que ella les produjo y su utilidad en función de la maduración de su fe. Asimismo, el equipo debe evaluarse a sí mismo en función del cumplimiento de los objetivos.

Anexo 4

INSTRUMENTO DE ANÁLISIS DE LA REALIDAD

F O D A

Este instrumento permite hacer un análisis exhaustivo de la realidad con el fin de conocer:

1. Las fortalezas y debilidades del equipo de ABP. Todo equipo tiene fortalezas y debilidades, las cuales hay que conocer para poder controlarlas. Por ejemplo, una fortaleza es el hecho de contar con un equipo bien consolidado, que esté dispuesto a hacerse servidor de la Palabra. Una debilidad podría ser que el equipo no cuente con el apoyo de biblistas y exégetas.

2. Las oportunidades y amenazas que vienen desde fuera del equipo y no se pueden controlar. Por ejemplo, una oportunidad es el hecho de que nuestra comunidad tiene planificada una misión territorial y se le podría ofrecer un taller de *lectio divina* para preparar a los misioneros. Una amenaza, por otra parte, es una situación que puede perjudicar la realización de nuestro proyecto y sobre la cual no tenemos control alguno; por ejemplo, excesiva cantidad de actividades que no permiten dar espacio a la realización de dicho proyecto.

	Internas (son del equipo y se pueden controlar)	Externas (vienen desde fuera del equipo y no se pueden controlar)
POSITIVAS	FORTALEZAS	OPORTUNIDADES
NEGATIVAS	DEBILIDADES	AMENAZAS

ÍNDICE DE SIGLAS

- DA** - V CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE APARECIDA, *Documento Conclusivo* (2007).
- DCE** - BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas Est* (2005). Disponible en www.vatican.va
- DGC** - CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis* (1997). Disponible en www.vatican.va
- DP** - III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE PUEBLA, *Documento Conclusivo* (1979).
- DA** - IV CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE SANTO DOMINGO, *Documento Conclusivo* (1992).
- DV** - CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum* (1965). Disponible en www.vatican.va
- EA** - JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Ecclesia in America* (1999). Disponible en www.vatican.va

- EG - FRANCISCO**, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013). Disponible en www.vatican.va
- LG - CONCILIO VATICANO II**, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* (1964). Disponible en www.vatican.va
- MF - PABLO VI**, Carta encíclica *Mysterium Fidei*, sobre la doctrina y el culto de la Sagrada Eucaristía (1965). Disponible en www.vatican.va
- RM - JUAN PABLO II**, Carta encíclica *Redemptoris Mater*, sobre la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina (1987). Disponible en www.vatican.va
- SC - CONCILIO VATICANO II**, Constitución Dogmática sobre la Liturgia, *Sacrosanctum Concilium* (1964). Disponible en www.vatican.va
- VD - BENEDICTO XVI**, Exhortación Apostólica *Verbum Domini* (2010). Disponible en www.vatican.va

CONTENIDO

SUMARIO	5
PRESENTACIÓN	7
1. LA PALABRA DE DIOS, CAMINO Y FUNDAMENTO DE LA ABP	21
Nuestra vida, un camino	22
La Palabra de Dios ilumina nuestro caminar	24
Nuestro camino a la luz de la Palabra es una historia de salvación	25
María nos precede en el camino de la fe	32
2. EL PUEBLO PEREGRINO, INTERLOCUTOR DE LA ABP	35
Peregrinos a imagen de Jesús	36
Israel, el pueblo peregrino	38
Jesús, la Palabra, peregrinó por este mundo	40
La Iglesia, peregrina en medio de un cambio de época	41
Algunas situaciones que nos interpelan desde el ámbito social	42
Situaciones que nos interpelan desde el ámbito eclesial	45
María nos enseña a ser peregrinos	46

3. CONOCEMOS LAS ESCRITURAS PARA CONOCER A CRISTO	49
La Sagrada Escritura, Palabra de Dios escrita	50
Jesucristo, plenitud de la Sagrada Escritura	51
Animación Bíblica de la Pastoral (ABP), porque el anuncio de la Palabra es tarea de todos los discípulos	53
Identidad, función y misión de la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP)	54
4. COMPARTIMOS NUESTRA FE EN LA IGLESIA, CASA DE LA PALABRA	69
Palabra de Dios y comunidad cristiana	70
El anuncio del kerigma y los procesos de iniciación cristiana	71
La ABP se inserta en la Eclesiología de Comunión del Vaticano II	72
Palabra de Dios, fermento del discipulado misionero	73
ABP y disposición para la escucha de la Palabra	74
Organicidad de la ABP y equipos de Animación Bíblica de la Pastoral	76
Acciones de los equipos de ABP	77
5. ALIMENTAMOS NUESTRA FE CON EL PAN DE LA PALABRA	81
Cristo, Pan de Vida en su Palabra y en la Eucaristía	82
La Palabra de Dios en la liturgia y en los sacramentos	84
Celebraciones comunitarias de la Palabra	85
Importancia de la homilía	87
La Palabra que se hace diálogo en la oración, los Salmos	89
La Palabra orada en la <i>lectio divina</i>	89

6. LOS AGENTES DE ABP LLEVAN LA PALABRA EN EL CORAZÓN	95
Identidad del discípulo misionero agente de la ABP	96
El ser, saber y hacer del agente de ABP	99
Itinerario de la formación bíblica del agente de la ABP	104
7. ENVIADOS POR LA COMUNIDAD, ANUNCIAMOS A CRISTO EN LA MISIÓN	107
El encuentro con Cristo en la comunidad	108
Desde Jerusalén hasta los confines de la Tierra	110
ABP y caridad fraterna. Palabra que ilumina y celebra la diaconía	111
ABP, la clave para una Iglesia en salida	112
ÍNDICE DE SIGLAS	127

La Palabra nos ha ayudado a comprender la realidad como una continuación de la historia de salvación y ha inspirado la vida y las luchas de nuestra pequeñas comunidades.

Desde la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, reunidos en Rio de Janeiro (1955), hasta la última de Aparecida (2007), La Sagrada Escritura ha sido una preocupación pastoral constante.

El Papa Benedicto XVI nos indica cuál es el objetivo de la ABP: Mostrar que "la Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella", y "lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra" (VD 73).

Las presentes Orientaciones de ABP recogen ese camino de la palabra en nuestro continente y quieren ser un instrumento de comunión y pedagogía para llevar a nuestros hermanos y hermanas de América Latina y el Caribe a un encuentro personal y eclesial con Jesucristo, por medio de la Sagrada Escritura.

Nos inspiramos en el itinerario Lucano de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13 - 36) y proponemos siete signos que reflejan las etapas de ese procesos: el Camino, el Peregrino, la Escritura, la Casa, el Pan, el Corazón y la Misión.



EDITORIAL CELAM

Centro de Publicaciones del CELAM

Avenida Boyacá 169 D - 75

A.A. 253 353

Tel.: (571) 587 9710 Ext. 307 y 562 / Fax: (571) 587 9712

editora@celam.org

Bogotá, D.C., Colombia

ISBN 978-958-625-819-7



9 789586 258197